

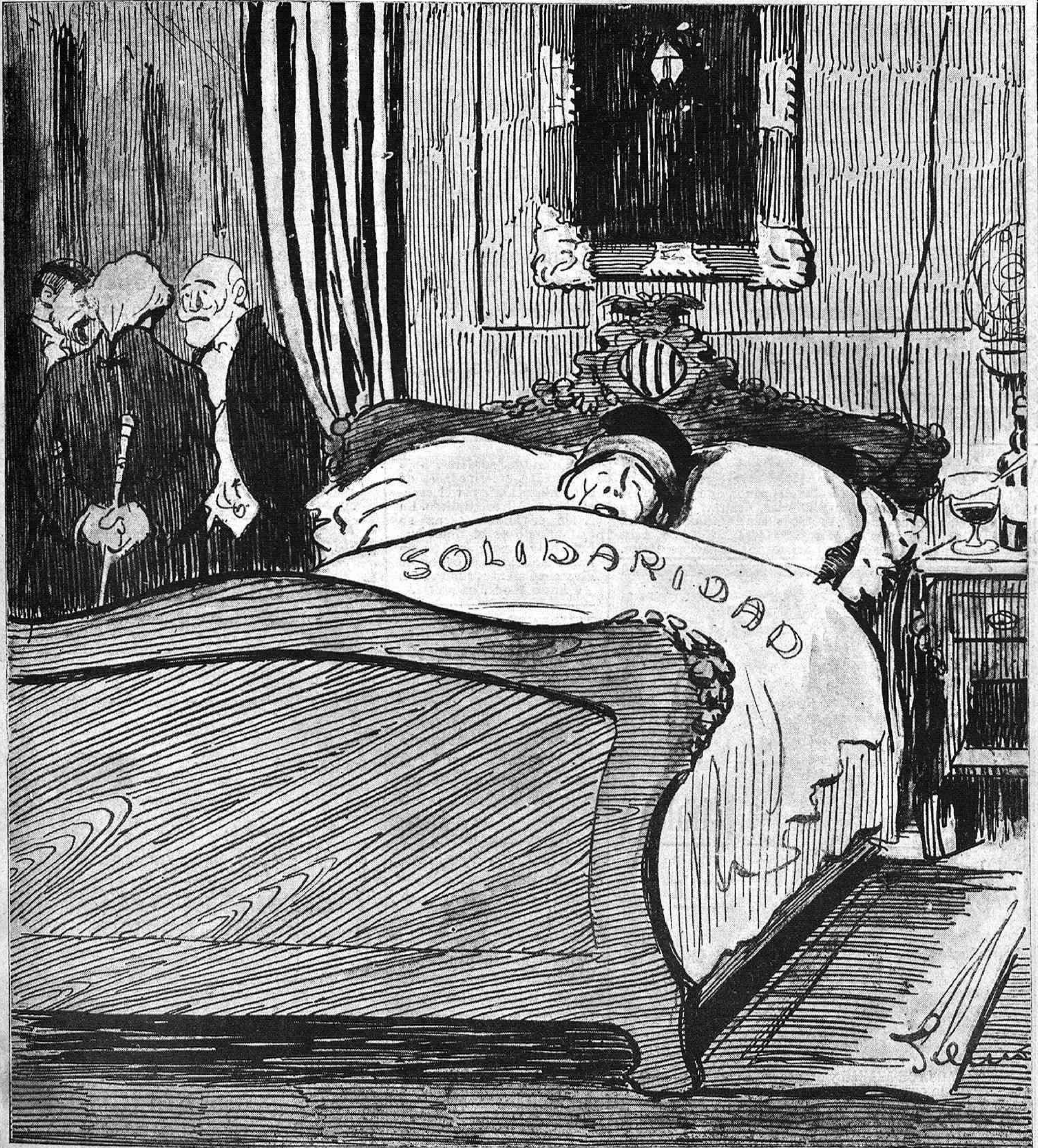
CEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XV

MADRID, 30 DE MAYO DE 1909

NÚM. 705



R. I. P.

¡Entre todos la mataron y ella sola se murió!



NÚMERO
10 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN
España: Semestre, 3 pesetas
Año, 5 id.
Extranjero: Año, 8 francos

Caja registradora

"Moret Simplex,, patentada

Sumamente benévola y de mecanismo político sencillo, registra artículos y enmiendas favorables á todos los proyectos mauristas. Controla todas las operaciones del bloque mediante MITINES de recibo. Sirve de escritorio maurista y de memorandum de Melquiades. Ved muestras y detalles en el Congreso, donde pueden verse funcionar en todos los debates.

Víctimas de la desgracia

El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala estrella le deje, ganar en juego y loterías, destruir ó echar un hado, aplastar á sus enemigos, tener suerte, riqueza, salud, belleza y dicha, escriba al **Mago MOORYS'S, 16, rue de l'Echiquier, París.** que envía gratis su curioso librito.

AGUA DE AZAHAR

Marca Marca

La Giralda La Giralda

Sevilla Sevilla

* *



La mejor AGUA DE AZAHAR y el más eficaz medicamento para la curación segura y el alivio inmediato de todos los padecimientos nerviosos y del corazón. Léase el interesante prospecto que acompaña á las botellas.

PRIMERA CALIDAD: 2,50 PESETAS BOTELLA
DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS, PERFUMERÍAS Y DROGHERÍAS DE TODA ESPAÑA

Curación de sordera, flujo de oídos, enfermedades de garganta y nariz por el especialista D. Alfredo Gallego. En fetidez de aliento (ozena) su tratamiento es el único que hace desaparecer tan repugnante enfermedad, causa de divorcio. Patente primera, 176. Paseo Recoletos, 31.

ENHORABUENA

Se la damos muy cumplida á nuestro particular amigo el distinguido industrial parlamentario D. Antonio Mauracos por el grado de adelanto y perfeccionamiento que alcanza su fabricación de proyectos, y que fácilmente se aprecia visitando su despacho (Lealtad, 18), donde pueden admirarse frases soberbias, elegantísimas y nítidas pecheras, lindísimos juegos de régimen local, etc., etc.; todo del mejor gusto de Moret y novedad de La Cierva.

Las aplicaciones higiénicas y medicinales del Agua de Colonia de Orive son innumerables, y en ninguna casa medianamente organizada debe faltar un frasco, por lo menos, de tan conocido producto.

PERFUMERIA

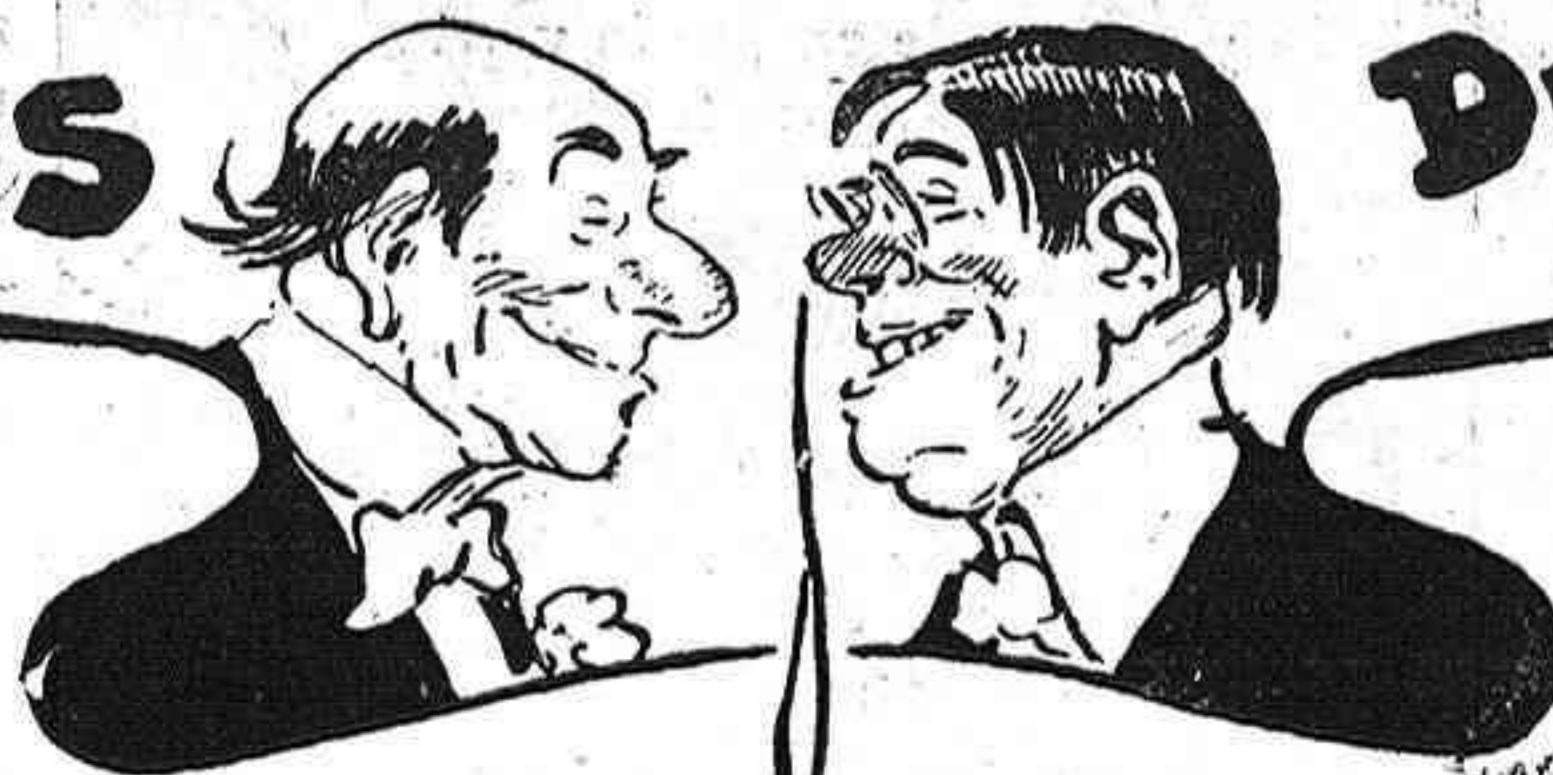
"LA GIRALDA"

JABONES PERFUMADOS finos y económicos.
EXTRACTOS Y ESENCIAS CONCENTRADAS.

AGUAS DE TOCADOR

☑ POLVOS DE ARROZ. ☑
LOCIONES PARA EL CABELLO
DENTIFRICOS.

Especialidades.
AGUA DE AZAHAR
JABON HIEL DE VACA
JABON BREA.
DIRECCION
ALMIRANTE ESPINOSA 1
SEVILLA



Sea muy bien venido á esta santa casa, y tome asiento entre los compañeros que aquí se encuentran sin que sepamos por qué razón, el insigne políglota y vni-glota, el ilustre tocador de guitarra, el eminente conocedor de toda casta perruna y de algunas más, por él mismo procuradas merced á nuevos y provechosos cruces... El hombre, en fin, omnisciente y desopilante que ha estudiado los azulejos sevillanos del siglo XIII, la cerámica morisca del XV, la alfarería valenciana del XVI, la licorería universal del XIX, la degradación vinícola del XX... Nunca pudimos sospechar que sus famosos presupuestos fueran artísticos ni bellos; pero ahora habrá que decir que están incluidos en las Bellas Artes, ya que á su autor concedemos la inmortalidad asignada á este recinto, donde acaba de resonar su elocuente palabra...

—¿Qué dices, Gedeón...? Hablas en tono campanudo, como si te oyeran gentes de las que no escuchan... ¿Deliras? ¿Estás soñando...?

—¿Qué es eso...? ¿Quién me habla...? ¿Por qué se me interrumpe...? ¡Ah...! ¿Eres tú, Calínez?

—Sí, yo soy... ¿Pero quieres decirme lo que te pasa?

—Calla, hombre, calla. ¡Estaba soñando!

—Ya me lo parecía, porque has dicho unas cosas tan raras...

—Eso no, Calínez, que más raras se dicen por esos mundos sin que á nadie le choquen ni por ellas se enfade... Pues sí, estaba soñando que era académico de la de Bellas Artes, y encargado de contestar á nuestro compañero mister Osma, ó lord Latisbury, como antes se le llamaba en los «Círculos políticos».

—Ya sabrás que esto no es sueño, sino realidad, y de las menos discutibles. El señor Osma ha ingresado, efectivamente, en la Academia de Bellas Artes.

—Lo sé, Calínez. A la misma hora en que tú y yo tomábamos el sol el domingo pasado, D. Guillermo tomaba la medalla académica, que es cosa de suyo menos agradable.

—¿Y cómo se te ha ocurrido soñar ahora semejantes tonterías? ¡Tú académico! ¿Te crees con méritos suficientes?

—¡Cualquiera diría que los sueños dependen de nuestra voluntad! He soñado eso porque sí... Y si parte de mi sueño era realidad, también esa misma realidad parece un sueño.

—¡Anda, anda!

—Lo que me sorprende, Calínez, es que te asombres ante la sola sospecha de que yo pudiera ir á parar en alguna Academia... ¿Tan elevada tienen la puerta todas ellas, que por ninguna podría pasar mi persona? La de San Fernando, sobre todo... Recuerda la lista... Esta docta casa tendrá que pasar bien pronto á la jurisdicción del ministerio de Marina... ¡Es una almadraba!

—Dispensa que te diga, Gedeón, que me parecen esos juicios impropios de tu edad y de tu discreción acostumbrada... ¿Vas á

apladrinar ahora que el vulgo dedipositivo mérito, los que ingresan en Corporaciones? evitado, á estar en tu mano, que Osma pueda codearse con artistas tan ilustres como García Alíx, Romanones, Amós Salvador, Avilés...?

—De ninguna manera. Siempre hubiese contestado lo que el estudiante de Derecho canónico cuando le preguntaron si podían entrar los catecúmenos en el templo: «¡Por mí que entren!»

—De modo que tú piensas que Osma es un catecúmeno...

—¡No, hombre, no! Quiero decirte que lo mismo me da que entre ó que salga...

—Pues á mí me parece que entiende de asuntos de arte tanto ó más que de cuestiones de Hacienda.

—Y á mí también... ¡Qué duda cabe...! Si alguno lo niega, le bastará leer el discurso de recepción para salir de su error.

—¡Creo que fué cosa rica!

—Riquísima... En él desarrolló el tema siguiente: «La sensación producida por la obra arquitectónica en comparación con la que produce otra manifestación del arte.»

—¡Vaya un titulito!

—¿Eh...? ¡Y cómo está redactado! ¡Qué bien suena, sobre todo! La sensación en comparación de otra manifestación...

—¡Pon!

—No quiero leerte el discurso entero, porque ya sabes lo mucho que te aprecio y porque, además, eres un convencido... Sin embargo, te diré dos ó tres párrafos de los más intensos, que me han impresionado de veras!

—¡Venga de ahí!

—«La obra de arte arquitectónica se hereda en sus propias asociaciones, y podrán percibirse con mayor ó menor intensidad, según para cada sujeto se concreten, mas no con diversidad de lo que se perciba que sea función del individuo...»

—¡Muy claro!

—«Dimana del edificio, á la par que de él es inseparable, la imagen de los que serían sus propios recuerdos.»

—¡Superior...! ¡Qué bien pone la pluma el amigo! ¡Y cómo se le conoce su condición de hacendista en ese «á la par», que parece extraído de una cotización de Bolsa!

—«¡Ajenas las más veces á la memoria, acuden por derecho propio á la imaginación de quien contemple el monumento...»

—¿Quiénes son los que acuden?

—Los recuerdos, hombre, los recuerdos...

—Creí que serían los senadores... ¡Como dice «por derecho propio»!

—¡Basta de lectura!

—Si quieres que te diga la verdad, Gedeón, he de confesarte que no entendí bien

los comentarios á hombres de pues lo son todos tan respetables

¿Acaso hubieras evitado, á estar en tu mano, que Osma pueda codearse con artistas tan ilustres como García Alíx, Romanones, Amós Salvador, Avilés...?

lo que ha querido expresar en su discurso el nuevo académico.

—Yo tampoco. Pero, en cambio, me ha producido una sensación, en comparación con la que me produce otra manifestación.

—¡Toma, y á mí también!

—Pues, entonces, ¿de qué te quejas?

—No lo decía como queja, precisamente.

—Ese discurso es, sin disputa, una obra arquitectónica, y así esta dentro del tema que desenvuelve. Como si fuera un edificio tenemos que contemplarle, porque de él dimana la imagen de los que serían sus propios recuerdos... De fijo que cuando pasen algunos años aún se hablará de él por dimanación, aunque parezca extraño.

—¿Estás seguro de que será por dimanación?

—Sí. Y además encierra un simbolismo que ha pasado inadvertido para las gentes; pero que yo quiero revelar ahora mismo... ¡Es un elogio de Maura! ¡Es un canto dedicado á ese político monumental por un espíritu agradecido aunque desgravado!

—¡Caracoles!

—Así como suena. Fíjate en lo que hemos leído. «La obra de arte arquitectónico—es decir, D. Antonio Maura—se hereda en sus propias asociaciones...» Ya sabes cuáles son éstas, sin contar á Gabrielito, que va para heredero político, según todas las profecías... «Podrán percibirse con mayor ó menor intensidad, según para cada sujeto se concreten... etc., etc.» ¿Está esto claro...? Cambó y Comillas, por ejemplo, para los cuales se concreta substancialmente el maurismo, lo perciben con mayor intensidad que nosotros, para quienes esa concreción es cada vez más desagradable.

—¡Tienes razón!

—¿Y no le dedicamos siempre diversas imágenes ó figuras retóricas, que son los recuerdos propios que de él dimanan?

—Sí.

—Sin pensar en ellos, ni siquiera en que algunos están prohibidos por Alanis, acuden á nuestra imaginación cuando contemplamos á ese Super Hombre.

—Ciertísimo.

—Ahí tienes, pues, explicado el simbolismo de ese estupendo discurso con el simple comentario de dos ó tres párrafos... ¡Hasta de las Artes más ó menos Bellas recibe don Antonio el oportuno homenaje!

—¡Es sorprendente!

—A mí no me extraña. Siempre he creído que Maura es un monumento.



Del romancero gedeónico

PUNTO Y SEGUIDO

Como se acerca el verano
que convida á descansar
después que la primavera
tantos disgustos nos da,
fatigadas y aburridas,
por su labor colosal,
próximamente las Cortes
al cabo se cerrarán.
Se venció el inconveniente
que aspiraba á retrasar
la clausura apetecida
por el coro general;
y hoy Maura y sus enemigos,
con dulce facilidad,
acuerdan otro interregno
para el combate marcial.
¡Otro descanso, y van muchos,
para después aprobar
el consabido proyecto
de Administración local!
Y ya encocora y apesta,
para decir la verdad,
tanto arreglo, tanto plazo,
tanto «se continuará».
¡Qué proyectito! ¡Ya huele,
por lo que dura, muy mal!
¡No es un puchero de enfermo
que es su propia enfermedad!
¡Cómo se estira! En lo largo
parece un día sin pan,
amor sin correspondencia,
respuesta de un memorial
Es, por lo pesado, Alanis;
Azcárraga, por la edad;
San Pedro, por lo latoso;
por lo que abarca, Pidal.
¡Y aun hemos de disfrutarle,
y en él hemos de pensar
nuevamente, cuando muera
la temporada estival!
Que á eso estamos condenados,
según dice su papá,
sin que nos sirva ó nos valga
ni la Paz y Caridad.
Pero, en fin, del mal el menos,
bien venga el menos del mal...
¡pues de él en este verano
de fijo no se hablará!
Veranea como un prócer
buscando tranquilidad,
cabe los campos alegres,
cabe la orilla del mar.
Su veraneo es la plancha
de su padre natural,
pues dijo que aquí estaría,
y, al fin, le vemos marchar.
A fe que estas vacaciones
de perilla le vendrán,
porque con tantos disgustos
casi encanijado está.
Los aires puros del campo,
la buena leche y la paz,
que en vano se procuraba
viviendo en la capital,
como nuevo han de ponerle
y al pelo le sentarán,
para que venga en Octubre
gordo, contento y demás.
Mejor fuera, sin embargo,
que quedase por allá,
sin exponerse á los riesgos
del futuro temporal.

¡Dios haga que se corrija
el plazo que ahora le dan,
y en vez de un punto y seguido
le pongan punto final.



DE LAS GALANTERIAS, LISONJAS, FLORES, REQUIEBROS, CHICOLEOS, PIROPPOS Y OTROS EXCESOS.

Si Voltaire resucitase y tuviera la comodidad de conocer al ministro de la Gobernación se apresuraría á modificar su verso favorito, para decir:

«Si *La Biche* n'existait pas, il faudrait l'inventer.»

Con lo cual, al propio tiempo que *européizaba* el apellido del Sr. La Cierva, po-

niéndole en francés, propagaría por el universo mundo su asiduo trabajo de europeización de España, que nunca le agradeceremos bastante.

Porque la verdad sea dicha, á pocos quinquenios que D. Juan siga gobernándonos, no va á quedar ni rastro de la España tradicional, y tendremos dos *Españas nuevas*: una, la de Rodrigo Soriano, y otra, la que nos está haciendo D. Juanito.

Este era el país de la galantería. Aquí, por instinto, por sentimiento y por costumbre inmemorial, cuando se veía una mujer guapa, y á veces solamente regular y pasadera, se creían los hombres obligados á celebrar su belleza ó su gracia con frases obsequiosas y mayor ó menor ingenio, según el caletre, temperamento é idiosincrasia de los galantes.

Puestos á piroppear á una misma buena



AVE DE PASO

RITA SACCHETTO

¡Si conocerá la ciencia
de los pasos elegantes
para, entre nuestras danzantes,
resultar una eminencia!

Moza Gustavo Adolfo Becker y D. Faustino Rodríguez San Pedro, es evidente que los requiebros serían muy distintos.

Epocas hubo en que nuestra obsequiosidad llegaba al punto de arrojar la capa al suelo para que la pisara una real hembra; pero el transcurso de los tiempos fué modificando esta costumbre. No es tan fácil arrojar un abrigo de pieles como una capa, y además se estropea mucho la ropa con esta clase de expansiones de la galantería.

Quedó ésta reducida al terreno puramente verbal y de viva voz, pero subsistía en todo su vigor, bien vista, bien oída y hasta bien contestada por las damas.

Cuando se las requiebraba, su agradecimiento no encontraba cumplido más fino para el obsequioso que decirle:

—¡Es usted muy *galantel*!

Y para demostrar que la flor, la lisonja, el chicoleo ó el piropo no los consideraban como molestia ni perjuicio, era fórmula consagrada de urbanidad responder:

—Muchas gracias. *Es favor*.

Y cuando la cortedad ó compostura de la favorecida no se atrevían á pronunciar una palabra, suplíala con creces, ó el agradecimiento de una mirada ó el premio de una sonrisa.

Pues bien, todo esto está llamado á desaparecer. Al ministro le ha parecido que esto de requiebrar á las mujeres debe ser perseguido y castigado por la Policía, nuevo ángel exterminador de todos los males sociales.

¿Por qué? Por una razón notabilísima.

Se prohíben los requiebros porque hay quien no requiebra. Se ha averiguado ahora, y más vale tarde que nunca, que hay quien, en vez de decir un piropo á las mujeres, las dice una barbaridad.

Parecía á primera vista que lo que debería perseguirse y cástigarse era la barbaridad; pero ha resultado que lo que se castiga y prohíbe es el piropo.

Es un método radical, fácil y expedito de arreglar las cosas.

Considerando que hay vendedores que en vez de leche pura venden una porquería nociva, se debe suprimir la venta de leche.

Considerando que unos van al templo á orar y otros á cometer irreverencias, se debe prohibir ir á la iglesia.

Considerando que hay ministros que una vez dan en el clavo y otras en la herradura, se deben suprimir las herraduras, los clavos y los ministros.

No conocemos un sistema más radical, y comenzamos á explicarnos la rigurosa exactitud de la frase de Maura: «La libertad se ha hecho conservadora». Es indudable: con este sistema de los conservadores, hay una libertad omnímoda en los que mandan para hacer lo que les da la gana.

Nos objeta nuestro particular amigo Cándido Palomino, *cerváfílo* incondicional, que lo que se prohíbe es únicamente el requiebro grosero y ofensivo.

No, amigo candoroso; se prohíben todos; de donde viene á resultar que los que en realidad se prohíben ahora son los finos y decentes, porque los injuriosos ya estaban prohibidos por el Código penal, y sujetos sus autores á los Tribunales de justicia y no á la Policía.

¿Qué dirías, ¡oh formidable Palomino!, si saliera una circularcita de éstas prohibien-



LA VACUNA OBLIGATORIA

—¿Qué edad cree usted que tengo, Gedeón?

—La lleva usted en el brazo. Seis vacunas... ¡treinta y seis añitos...! Y usted perdone que se lo diga.

do el asesinato, la falsificación ó la estafa?

Dirías: ¿Pues no está ya prohibido y castigado?

Podrá recomendarse su persecución excitando el celo de la Policía para su descubrimiento; pero, ¿á quién se le ocurre prohibir gubernativamente los delitos y faltas del Código?

¿O es que después de desnudar al santo del marqués del Vadillo para vestir de atribuciones á otro, se propone desnudar también de jurisdicción á los Tribunales para engalanar con ella al gran visir de la Policía?

Repásate bien, ¡oh, Cándido!, todo lo que dice el Código penal de injurias graves, leves y livianas, y reconocerás la razón con que te argumenta Gedeón, que, dicho sea de paso y sin agraviar á nadie, se considera el nonagésimoquinto jurisconsulto de España, tres números por encima de los Sres. Cierva, Alanis y marqués de Figueroa. Séame lícita esta pequeñísima vanidad.

¿Qué va á pasar aquí, amigo Palomino? ¿No es un dolor que las mujeres guapas, ó siquiera salerosas, se peinen y se acicalen para que nadie las diga *ni pio* por esas calles? ¿No es una verdadera pena que pase uno junto á una preciosidad que quite el

sentido, y se tenga que morder la lengua para que no se le escape el piropo que le sale del alma?

Pues lo peor de todo va á ser que los finos y atentos, que somos los más respetuosos con las leyes, nos abstenemos de piroppear decorosamente, y los brutos que dicen una bestialidad á una señora la seguirán diciendo confiados en la impunidad.

Porque vamos á ver, ¿qué hace una señora á quien un ganso la dice al pasar una grosería? ¿Le va á detener por si misma hasta que venga un guardia? ¿Va á empezar á gritos, poniéndose en evidencia? ¿Va á echar á correr á buscar á un guardia para contarle, cuando lo encuentre, que uno á quien no conoce y que está ya á cien leguas la ha dicho esto, lo otro ó lo de más allá?

Pero los comedidos pagaremos el pato. Ayer estuve á punto de delinquir. Pasaba por mi lado una mujer divina, y sin poderme contener, exclamé:

—¡Qué cara, Dios mío, qué cara!
Pero en esto vi á mi lado un guardia, y me apresuré á disimular, terminando la frase.

—¡Qué cara... está la merluza!



UNA VISITA Á LA EXPOSICION DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES



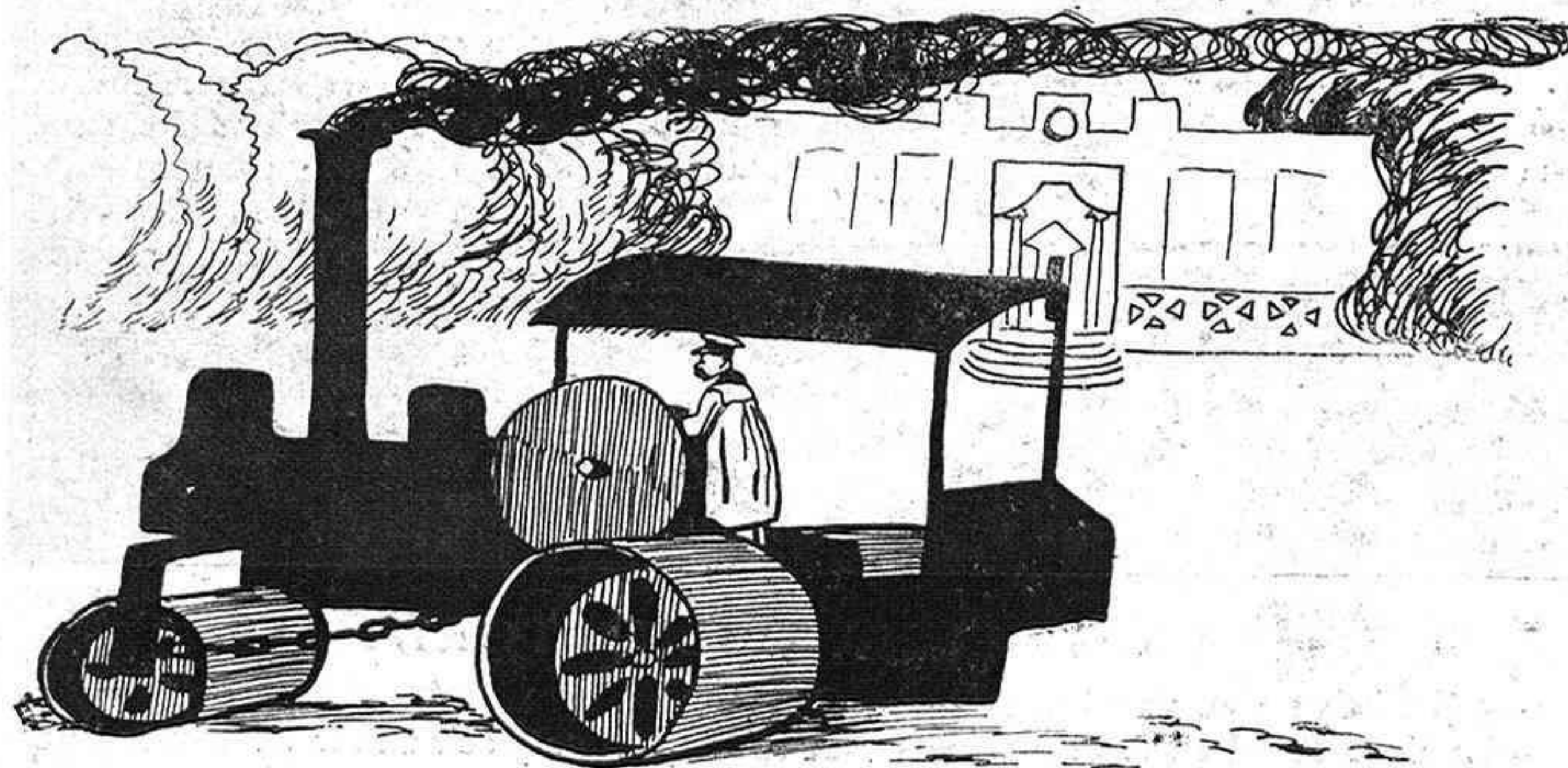
ALLÁ donde Cristo dió las tres voces, ó, mejor dicho, allá donde Aguilera se tiró aquella hermosa *plancha* que se llamó Exposición de Industrias madrileñas del Retiro, ha establecido el Círculo de Bellas Artes su actual *Salón* de Pintura y Escultura.

La intención es buena, pero la distancia, ¡ay!, también es morrocotuda.

Nosotros, después de retratarnos, sacar el *kilométrico* correspondiente y despedirnos de la familia, emprendimos el viaje hacia las floridas latitudes del Campo-Grande.

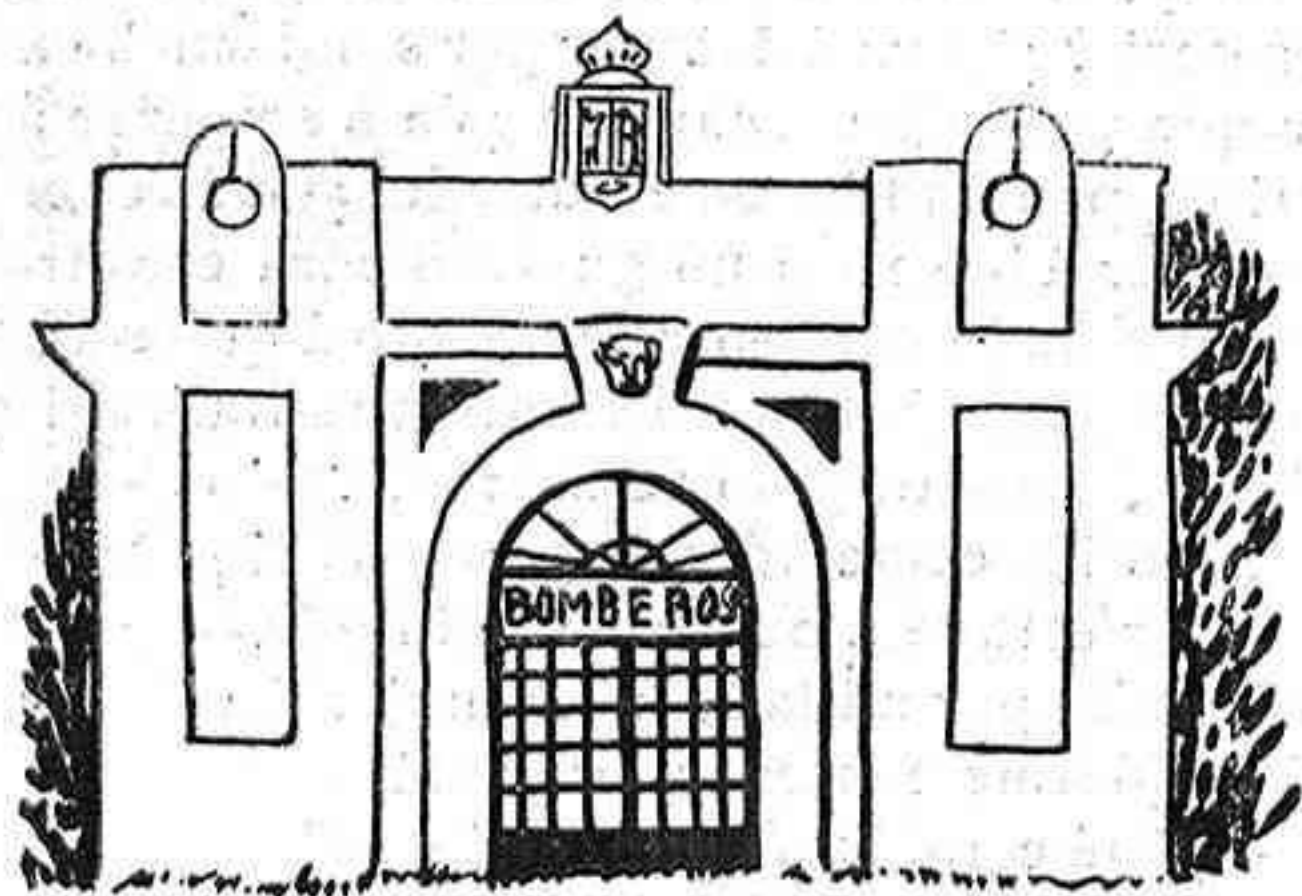
Por fin, el último de los seis tranvías combinados que tuvimos que tomar nos dejó frente á la suntuosa portada de aquel recinto.

Penetramos en la calle central (cuyo piso arenoso se halla en reposición), y antes de llegar al palacete del Círculo, nos encontramos con una máquina *apisonadora*.



Aquello nos dió mala espina. Porque nosotros, que íbamos á la Exposición con ánimo de hacer unas cuantas guasas inocentes, supusimos que aquel negro armatoste había sido colocado allí para *pisarnos* los chistes. Luego supimos que la *apisonadora* se empleaba en el afirmado del suelo, y respiramos tranquilos.

Seguimos nuestra marcha, y sobre la puerta de un pabelloncito colocado á la izquierda del edificio de la Exposición leímos la palabra «BOMBEROS».



—¿Qué tendrán que hacer aquí los bomberos?—nos preguntamos.

Y un guarda nos dijo que los habían colocado allí para apagar los *humos* de algunos artistas y para estar al cuidado de algunos pintores que están que *echan lumbre*, y con

razón, al ver lo poco que el público compra. Realmente, la cosa es para estar *quemados*, y la presencia de los bomberos se justifica.

Terminada esta amarga reflexión, nos decidimos á entrar en el templo del arte, y después de traspasar el umbral nos inclinamos hacia la derecha.

En el rincón de un obscuro saloncito vimos el busto de nuestro querido padre. El parecido es exacto. Es el papá de Gedeón, y aunque el catálogo dice: *De la tierra*, esta misma delicada alusión á los célebres melones nos confirma en nuestras sospechas.

Saludamos á á nuestro ilustre progenitor, y penetramos en la primera salita circular.

En esta salita abundan los *apuntes*... (¡uego!) de paisaje, y existen dos ó tres cuadros dignos de fijar la atención del visitante.

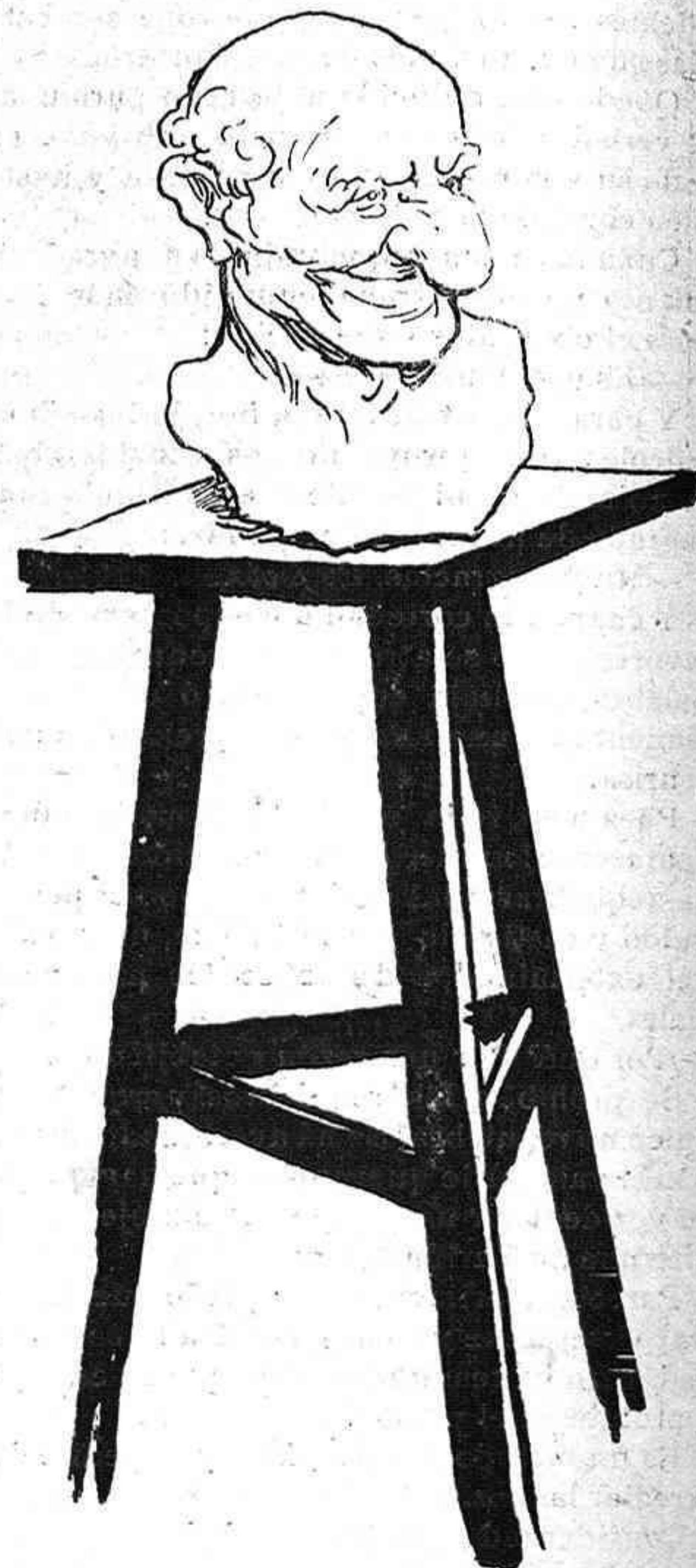
El señalado con el núm. 150, que podía titularse *Juventud de Menéndez Pelayo*, es muy alegre, y el que luce el núm. 71 también *se las trae*. Son unos cuantos gatillos ju-

gando al escondite alrededor de un misal. El cuadro es de Sampedro, y no sabemos si el misal será del mismo santo. Lo que sí sabemos es que en el rincón de la derecha de la tela *hay gato encerrado* y que el cuadro en total es de los de... ¡miau!

Haciendo *fu* salimos de esta salita y penetramos en la lateral derecha. Lo primero que nos echamos á la cara es la marina de Gómez Gil. Este pintor *evoluciona* de manera asombrosa. ¿Saben ustedes cómo es su *marina* de este año...? Pues... *luna y reflejo*, como la de todos los años. ¡Caracoles con D. Guillermo; ha hecho en su vida más lunas que Pereantón!

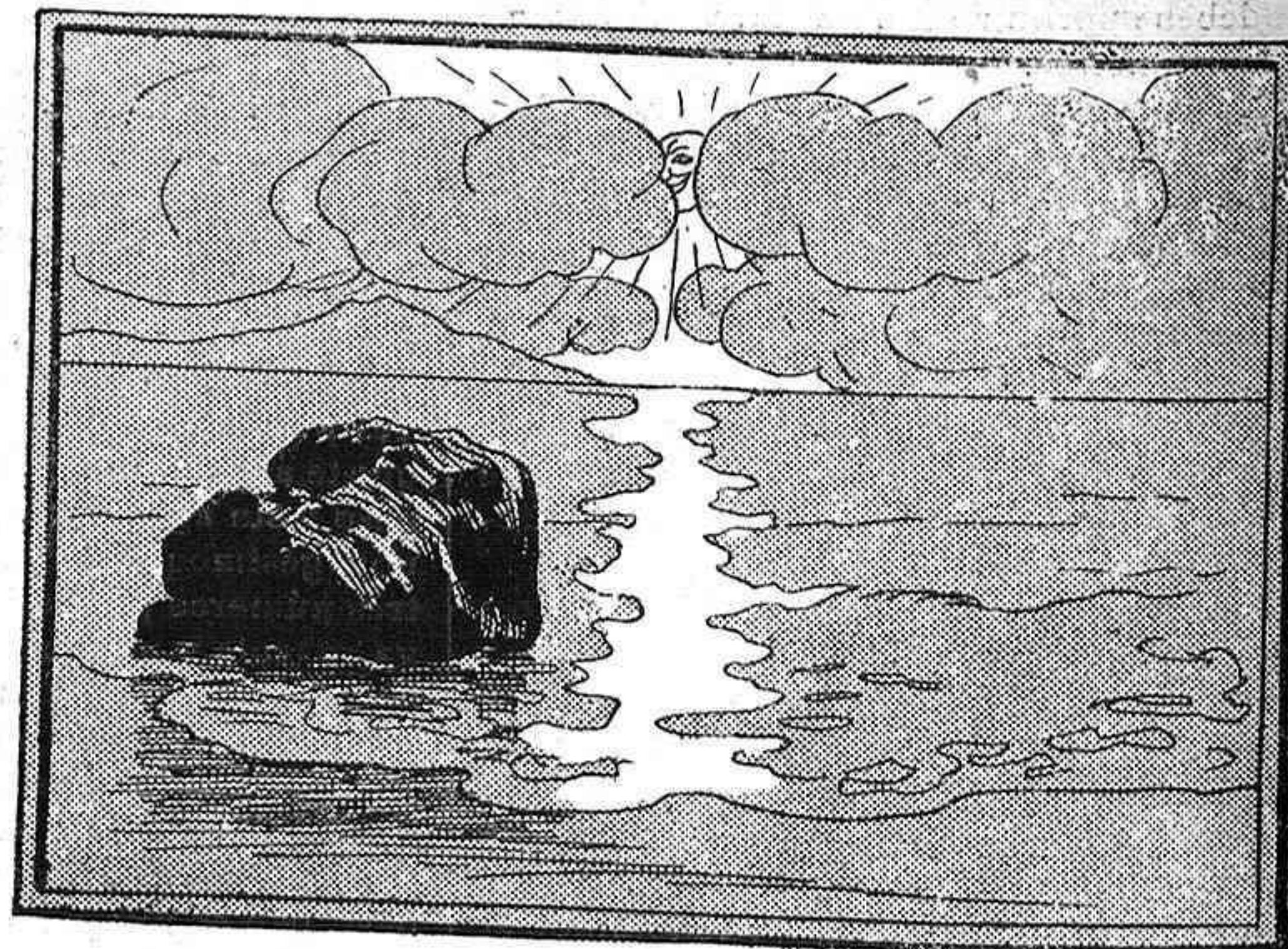
Al lado de este marinita hay un cuadro de Alberti, que es una monada de las de «me alegro de *alberti* bueno». Y siguiendo el mismo testero nos encontramos con unos paisa-

jes de Borrell, un pastor de Iborra sin borregos, y un retrato, marcado con el número 240, ante el que dos señoras del público sostenían este diálogo:



Núm. 217.—El papá de Gedeón.

—¿Qué te parece este lienzo...?
—Pues que tiene un marco *que quita la cabeza*...
—Bueno, pero del retrato. ¿qué dices...?



Núm. 79.—La marina de siempre.



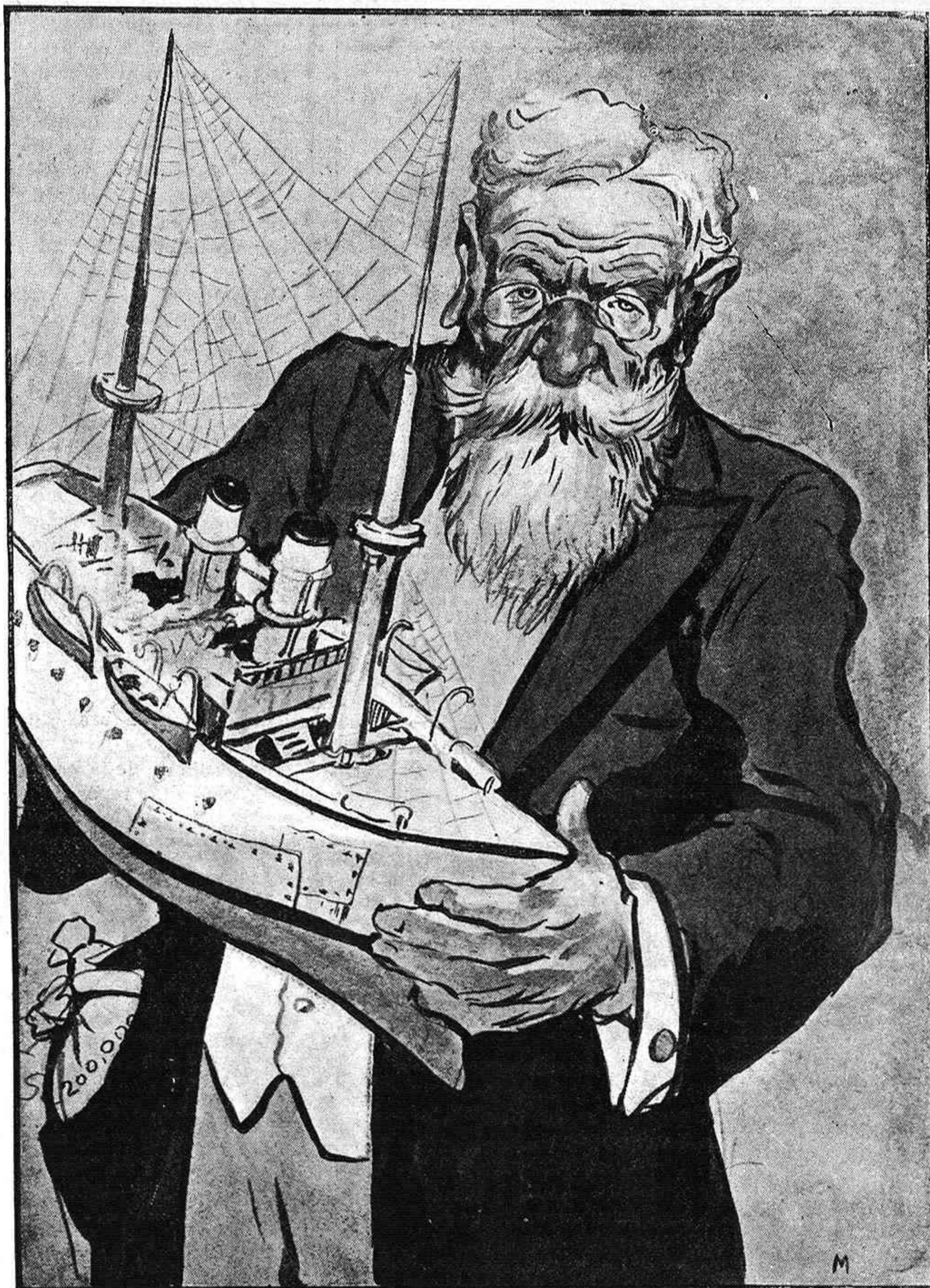
¡A la orden, mi general!



Núm. 240.—¡Cabeza perdida!

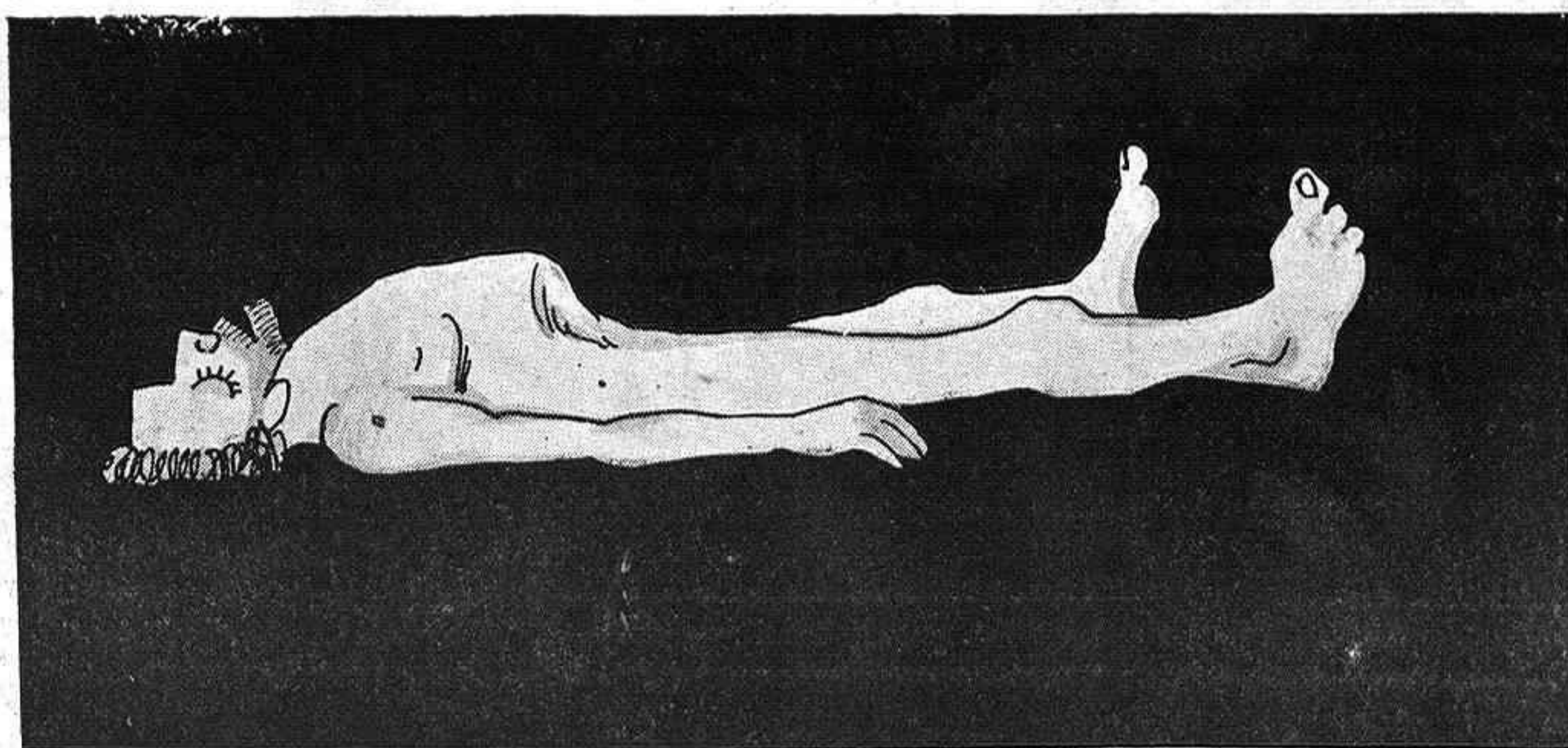


Núm. 89.—«Tanto va el cantaró á la fuente.»

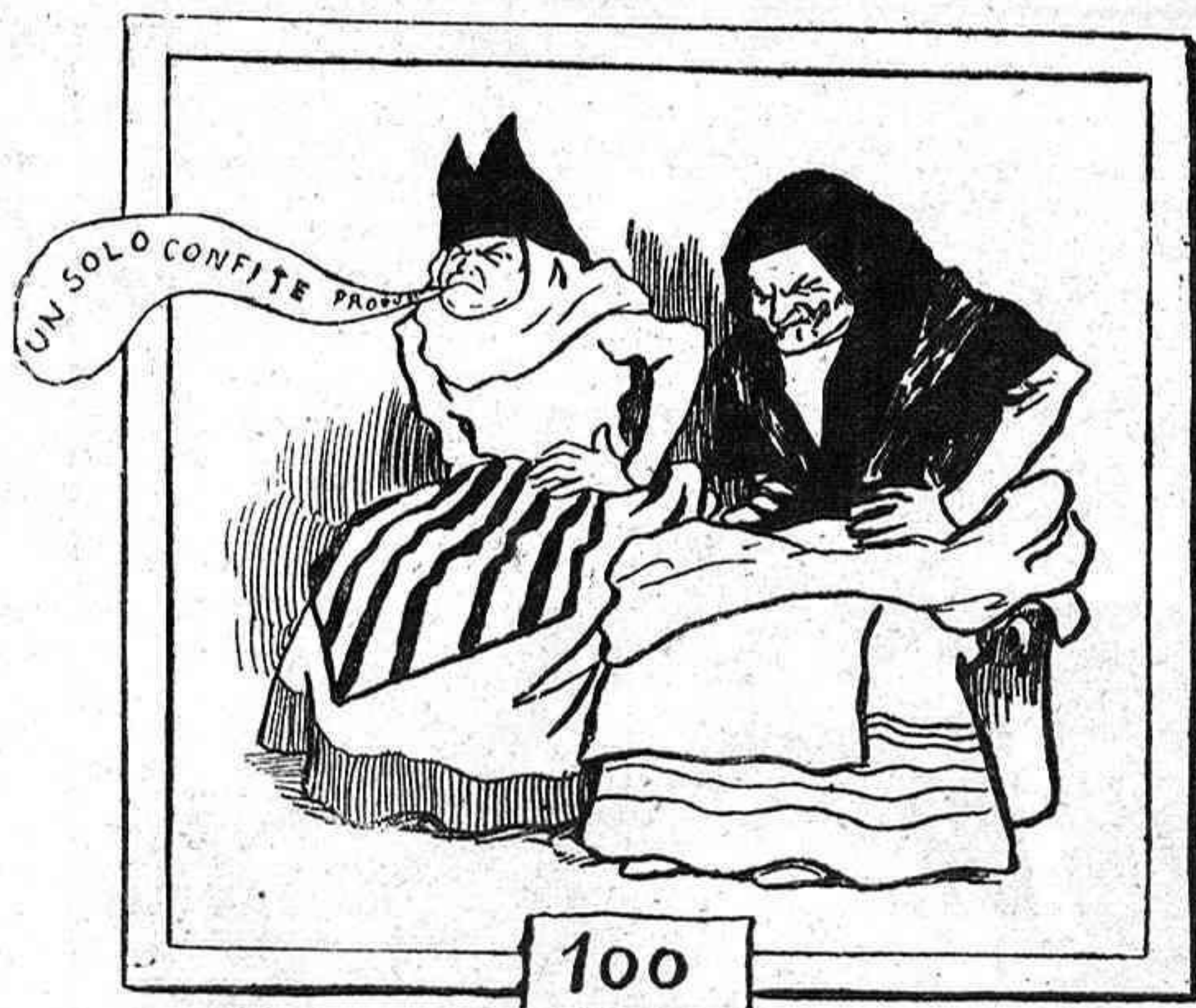


UN CUADRO FUERA DE CONCURSO

Vickers, á los noventa y seis años de edad, entregando el primer acorazado de nuestra escuadra



Núm. 149.—¡Al fin solo!



¡Ha sido providencial el numerito!

—Lo mismo. *Quita la cabeza...* y todo lo demás.

En esta misma sala, y en el rincón de la izquierda, hay *risa para todo el año*. Tan sólo citaremos el cuadro que adjunto reproducimos y que puede muy bien titularse: *Al fin,*

pasteles de Lhardy, saboreamos las ricas lentejas del retrato núm. 250 y sonreimos ante el fino humorismo de las caricaturas de nuestro gran Medina Vera.

Dado este *bombito* al dibujante de la casa, penetramos en el salón central, y recorrién-

solo!, y el catalogado con el núm. 89, que es el perfecto desarrollo del refrán que dice: «¡Tanto va el cántaro á la fuente, que al fin se rompe la mano de la que lo lleva!»

En este mismo rincón existe un pobre niño recostado sobre una pizarra y víctima no se sabe si de un *cálculo* ó de los *quebrados*. A juzgar por los pies, debe ser de los *quebrados*.

También hay en este salón unas caricaturas muy malas colocadas sobre un biombo, y una esculturita de un monaguillo soplacirios.

Entrando en la salita circular contigua admiramos un autorretrato de una pintora muy guapa; nos relamemos ante dos

dole por el testero de la derecha, nos hartamos de aire libre. Los números 21, 51, 106 y 14 son todos ellos paisajes y marinas. Mas de pronto la decoración cambia, y empiezan los cuadros *de interior*. El núm. 156 representa el interior de una alcoba (de una alcoba interior), y el 157 retrata el interior de una cocina.

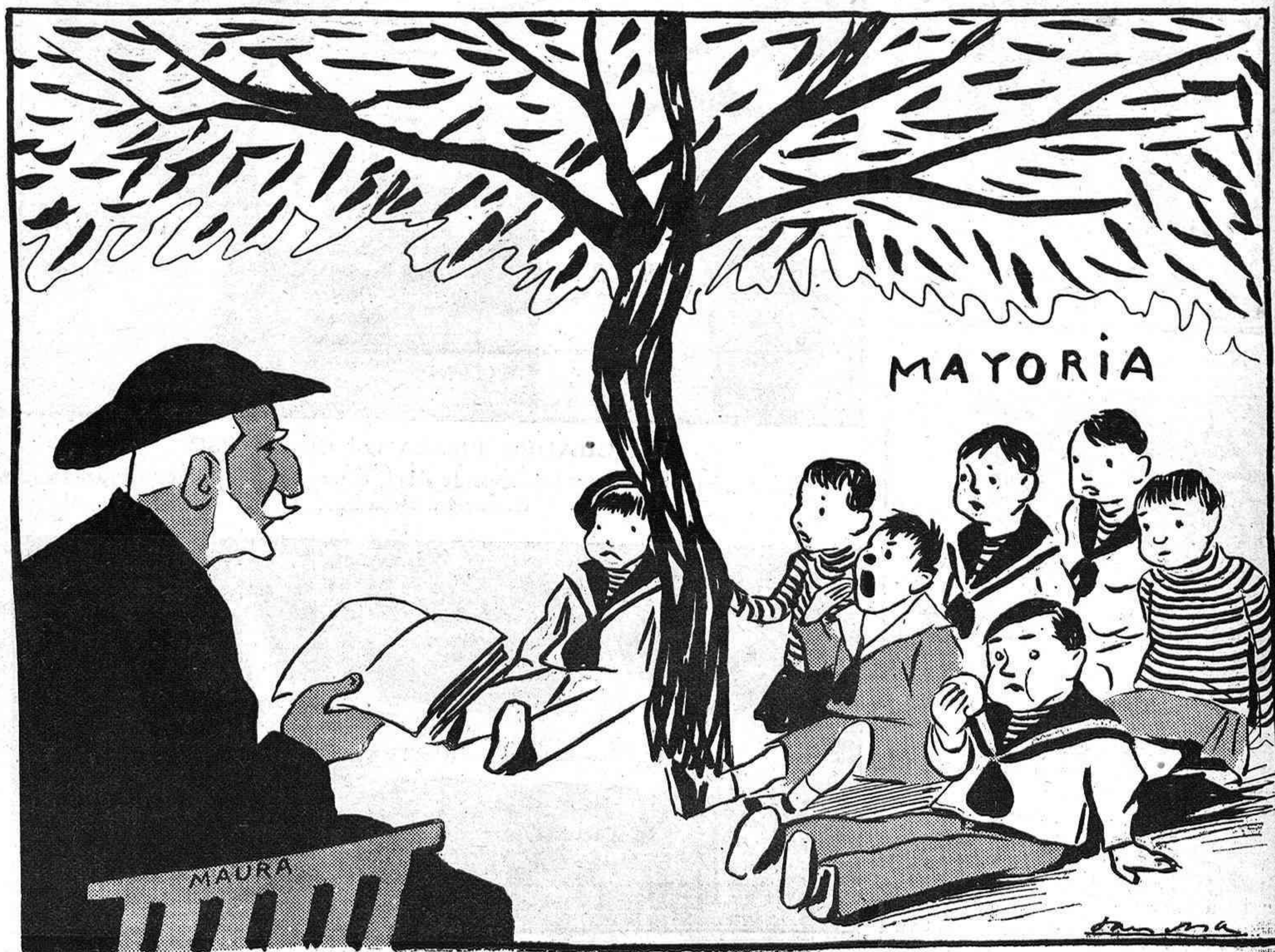
—Cerca debe andar el núm. 100—exclamamos al vernos en el interior de aquella cocina.

Y, efectivamente, allí encimita está el cuadro catalogado con ese número, y bien se comprende, por la postura de aquellas *Segovianas*, que el asunto está perfectamente de interpretación y *factura*.

Nada más digno de mención hay en esta sala, á no ser un retrato de cal y canto, original de Villodas, y el noveno toro de la corridita de Beneficencia que *nos está largando* D. Indalecio Benlliure ó D. Mariano Mosquera.

En la salita circular próxima, y justamente en el centro, se alza el busto del general López Domínguez, ¿esculpido en mármol? No; vaciado en un *bloque* de yeso. En el *bloque* de las izquierdas, vamos al decir..

El salón que al lado de esta salita se encuentra, es, por lo que se adivina, el *salón de honor*. Allí están los maestros ó, por lo menos, *el maestro*, que sin duda alguna lo es el autor de aquel *zagal* y de aquella *Ma-*



UN CUADRO PARA LA RIFA

El Sr. Maura leyendo á los niños de la mayoría el reglamento del Congreso reformado por Moret.

coliva que se nos ofrecen francos y sinceros. Al entrar en esta sala se ven unos cuadros muy moncs para cantar aquellos cuplés del padre Benito:

«Todo verde...
¡pues vaya un regalo...!»

Viene después una señorita con la gran tetera en la mano, y á continuación, y entre los dos lienzos de Hermoso, uno de Pla, que ¡maldito lo que gana con tal colocación! Si estuviese tan mal colocado un hijo de Montero Ríos, se morfa en seguida.

Chicharro tiene en este salón varios santos de carne y un cofrade de palo, y frente por frente á los cuadros verdes antes citados, se ve otro también verdoso que se titu-

la *Atunes y tunos* y se nos antoja algo repugnante á causa del *bocio* que padece la atunera. Lo feo no debe copiarse, y si Zuloaga empieza á hacer ojos hueros, y sus discípulos *paperas*, va á ver las Exposiciones cualquier médico especialista, porque lo que es nosotros, *piscis* (ó *atunis*).

Y rápidamente, para no ver á Primo de Rivera, entramos en la última salita circular, y sólo nos choca en ella un *banco con lilas*, que no debe ser el Banco de España, porque en este Banco los *lilas* están fuera.

Nada decimos á ustedes de las secciones de Arquitectura y Grabado, porque no se nos ha grabado nada de lo en ellas expuesto.

En la de Arquitectura esperábamos ver el proyecto de la Gran Vía, del Sr. Picavea, y en vez del tal proyecto fantástico nos encontramos unos planos para *Casino de una capital*, en el que suponemos no faltará su saloncito de juego y su local para reuniones de los tribunales de honor.

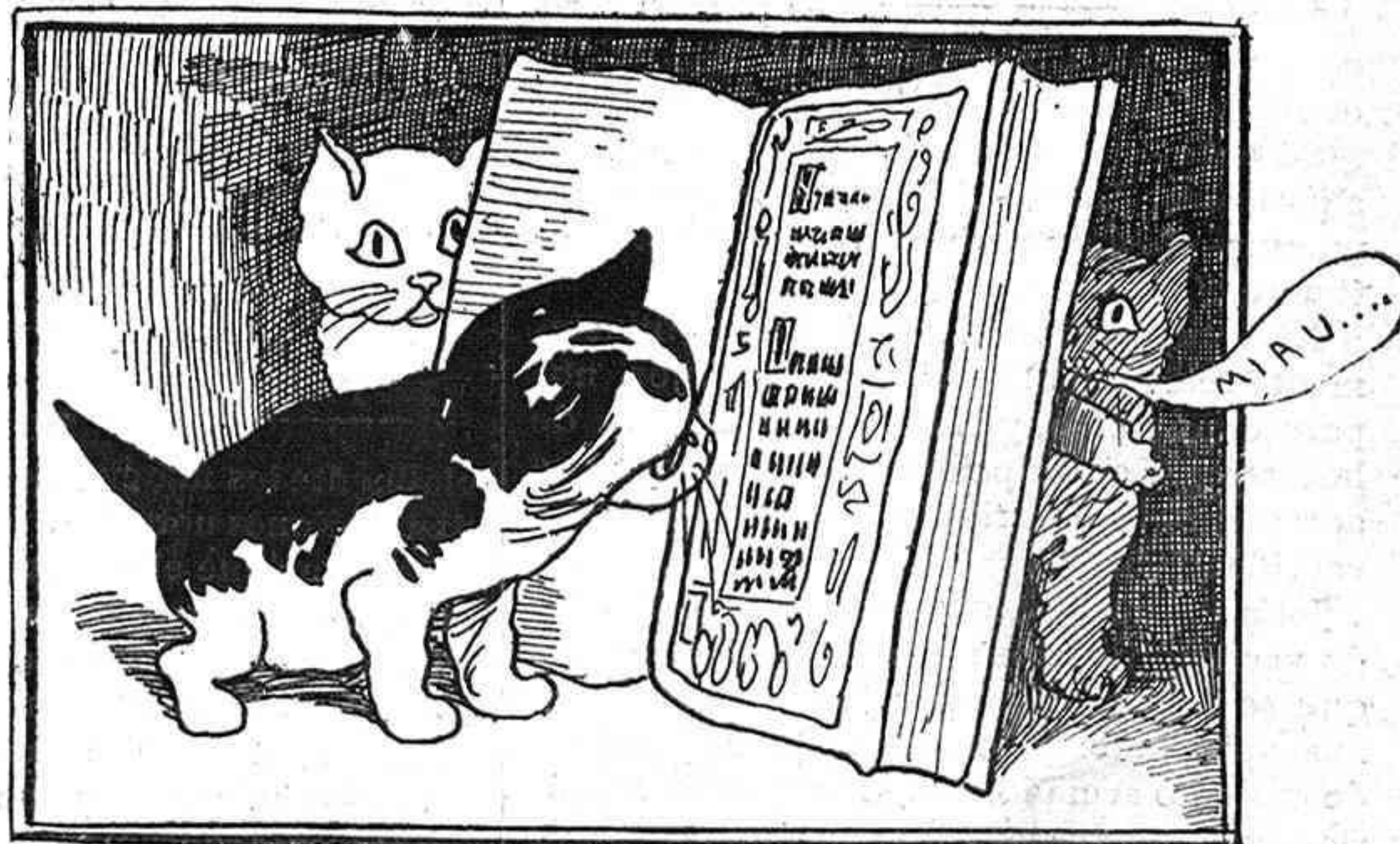
Y con esto damos por terminada nuestra visita recomendando á ustedes que vayan por la Exposición y que compren cuadros ó, por lo menos, tomen parte en la rifa que todos los jueves y domingos se verifica en aquellos salones.

¡Poco que daríamos nosotros porque *no tocase la Manolita!*

Y... ni una sílaba más.



Núm. 214.—¿Dónde vas con ese bocio?
— ¡Al mercado á hacer negocio!



Núm. 71.—¿Qué aplicados y qué finos resultan estos mininos!

¡CON PACIENCIA Y SALIVA...!

Ha quedado solucionada—según dicen los informadores políticos—la cuestión referente á la parte provincial del proyecto de régimen local.

La solución de este rompecabezas es la siguiente: dejar para el otoño la discusión de la segunda parte del proyecto, es decir, una especie de descanso en el programa del concierto maurista, y aplazar la celebración de las elecciones provinciales y municipales que debían celebrarse en Noviembre.

Maurá, al fin, nos coloca el proyectito buscando para su aprobación definitiva las dos épocas más sonrientes del año: la primavera y el otoño, dulces y amables estaciones que inspiran á los diputados vehementes deseos de aprobar cuanto Maura presente.

Unan ustedes á esto la primavera perpetua en que vive D. Segis en todo lo que á política se refiere y se explicarán lo fácil de la victoria de D. Antonio.

Para llegar al acuerdo, acuerdo suelen llamar á estos trapicheillos y devaneos entre las oposiciones y Maura, se han seguido los siguientes trámites:

Primero celebraron una conferencia Maura y Moret, que, naturalmente, no ofreció dificultad alguna. D. Segis puso las cosas de tal modo, que D. Antonio encontró en seguida la puerta de escape, y el pleito se falló á beneficio del Gobierno y del proyectito.

D. Segis llamó al terrible Sr. Groizard para ponerle en antecedentes sobre el resul-

tado de la conferencia, comisionándole para que en el Senado plantease la cuestión en cuanto quedase aprobada la parte referente á la ley municipal.

Por si Groizard no se había enterado de la lección, por la tarde fué á visitarle Maura, que le dió un repasito á su gusto.

Pero Groizard debía á su vez contarle lo ocurrido á otra persona.

Y con la lección bien aprendida, se dirigió á casa del general López Domínguez, y, efectivamente, el general se mostró conforme con todo lo acordado. Apenas había salido de su casa Groizard, el veterano don José fué en busca del canónigo honorario de Málaga, el espantable jacobino D. Bernabé López Dávila, que igualmente estimó muy bien hecho el arreglito.

Don Bernabé no sabemos á quién le iría con el cuento; pero seguramente debió sentir la misma necesidad de contárselo á alguien para que no se le pudriera en el cuerpo.

Ello fué que con aparentes protestas en la sesión del Senado, sin duda para que la inocente galería creyera de buena fe en tales reparos, las minorías, por boca del general López Domínguez, manifestaron que «dejarían al Gobierno en libertad para elegir el momento y aplicar los medios que al logro de sus fines crea pertinentes».

¡Y para esto se han molestado ustedes malgastando el tiempo en discursos y enmiendas!

Mucho más sensato es lo que ha hecho D. Eugenio ó el soldado de última fila.

Manifestó que se opondría resueltamente, abiertamente, tenazmente, á la aprobación del proyecto de régimen local, y, con efecto, á los pocos días de lanzar al aire este aeroplano de energía se marchó el hombre á Lourizán, suponemos que indignadísimo.

Igual ha ocurrido en otro asuntito en el Congreso.

¡Esa Transatlántica, ese Comillas, esa subvención de dos millones! ¡Había que ver lo que han vociferado contra todo esto algunos representantes del país! ¡La cabeza de Maura era lo menos que exigían como botín parlamentario!

Y, efectivamente, el proyecto de comunicaciones marítimas se aprobó, con la sola oposición de treinta y dos diputados.

Los más radicales y significados, esos ni siquiera han parecido por el salón de sesiones en tal día.

Así da gusto.

Tendremos, pues, la mitad del proyecto de régimen local aprobado en primavera.

Y la otra parte en el otoño.

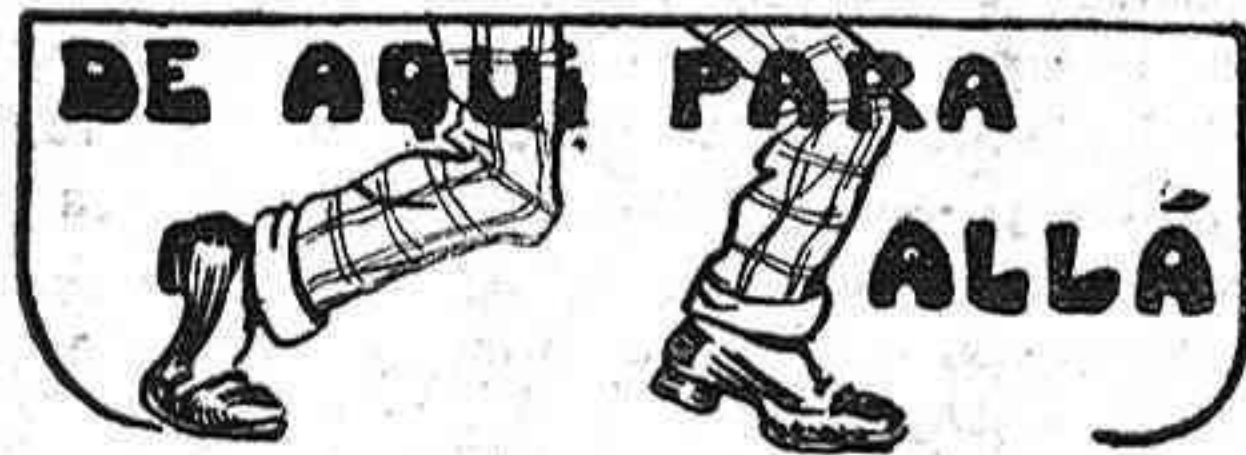
Sonata de primavera y sonata de otoño, ni más ni menos que las que compuso don Ramón del Valle Inclán salvo las naturales diferencias.

Y perdonen ustedes que por una vez nos hayamos puesto un poco seriecitos al ocuparnos de este asunto; pero, ¡caramba!, hay cosas que le indignan á uno, que no todos

tenemos la epidermis tan ligeramente liberal como la de D. Segis, que á todo dice Romanones.

Bien dicen que con paciencia y saliva se consigue todo, y hay que reconocer que de una y de otra ha hecho gran consumo don Antonio.

Pero, por fin, se ha salido con la suya.



UN HOMENAJE JUSTO Un poco tarde nos parece; pero, en fin, ateniéndonos al refrán español, el olvido va á tener remedio.

Se trata—por iniciativa de un arquitecto americano, John P. Brady—de erigir un monumento á nuestro padre Adán en Baltimore.

Esta reparación á papá Adán, injustamente relegado al olvido por sus hijos, nos parece muy bien, y si el monumento ha de hacerse por suscripción pública, Gedeón se apresurará á contribuir con una modesta cantidad.

John P. Brady, después de haber diseñado varios proyectos de monumentos, parece que se ha decidido por lo que encuentra más apropiado: la erección de un obelisco de cemento armado, con una cartela alegórica que encierre esta inscripción: *Sic transit gloria mundi*. Sobre la cara anterior del obelisco, y en inglés, para mayor claridad, se advertirá á los curiosos que el monumento se ha elevado á la memoria de nuestro malogrado padre Adán, del que, por cierto, reniegan muchos, sin tener en cuenta que el pobre ya hizo bastante con soportar á Eva y tolerarle bromas tan pesadas como la de la manzanita, en consideración á nosotros. Mister Brady mismo lo ha declarado. «Yo puedo aseguráros—ha dicho á sus amigos—que jamás he tenido la intención de hacerle un obelisco á Eva. Después de lo ocurrido en el Paraíso, no se lo merece.»

Además, un monumento en honor de Adán lo encontramos perfectamente justo, cuando tantos hijos suyos lo tienen.

Vamos á ver, ¿no es irritante que Requejo disponga de una estatua para su servicio particular, y Adán no se haya estrenado todavía en mármoles y bronce?

¿Y puede compararse Requejo con Adán?
¡De ninguna manera!

EL DELIRIO! Nueva York y Londres andan siempre á la greña por cual tiene más movimiento y actividad social en todos los órdenes.

Mientras los ingleses se disponen á echar sus cuentas, los yanquis ya han presentado la suya, que es realmente estupenda.

Verán ustedes:

En Nueva York entran por segundo cuatro forasteros, desembarca cada cuarenta y dos segundos un emigrante, de cincuenta en cincuenta segundos llega un tren, cada tres minutos se hace una detención, cada seis minutos nace un niño, cada siete minutos muere una persona, cada trece minutos se celebra una boda, cada tres cuartos de hora se forma una razón social, se produce un incendio, sale del puerto un buque y se pone la primera piedra de un nuevo edificio. De dos en dos horas se registra un accidente mortal, cada ocho horas se entabla un divorcio y cada diez horas se registra un suicidio.

Nos parece que por mucho que aprieten los ingleses, á esta estupenda actividad no llegarán nunca.

¡Porque, caramba, vaya si les cunde el día á los de Nueva York!

DISTRACCIONES FAMOSAS Parece que son especialmente los matemáticos los que padecen distracciones notables.

Cuentan que el célebre Newton, autor del famoso binomio que tanto nos ha molestado cuando éramos estudiantes, al hacer la primera declaración de amor á su novia, estaba fumando en su magnífica pipa.

Distraído, cogió la mano de la joven, la limpió cuidadosamente con un pañuelo y después intentó atacar el tabaco en la pipa utilizando un dedo de su novia, creyendo que era el suyo.

Amperes, el inventor famoso, resolvía los más difíciles problemas escribiendo con tiza en la espalda de su cochero, al que confundía muchas veces con una pizarra.

El matemático Laborde asistió un día á una boda, y al salir preguntó distraído á uno de los invitados: «¿Vendrá usted hasta el cementerio?»

Con todo, no conocemos distracciones tan grandes como las de nuestro D. Segis, que no es ni matemático ni inventor.

¡Porque ya hace falta ser distraído para que hayan pasado sin novedad por el Congreso los proyectos de Maura!

Y es que D. Segis es el colmo de la distracción.

Y todo le coge distraído siempre.

CONTRA EL CELIBATO Un lector de GEDÉÓN, que vive en Cardiff, ha traducido expresamente para este impopular semanario un artículo del *Daily Telegraph*, que tiene bastante gracia.

La gracia no está precisamente en la for-

ma, sino en el fondo, como verá todo el que lo lea.

Nosotros lo publicamos con gusto, sobre todo para que nuestro comunicante quede satisfecho.

Dice así:

«Los solterones incorregibles están pasando ahora grandes apuros en el Estado de Maine, donde se ha presentado á las Cámaras un proyecto de ley con objeto de imponer una contribución á los ciudadanos poco galantes, y de este modo proveer con una pequeña pensión á las solteronas con lo que se recaude.

»En favor de las señoritas se ha emprendido también una campaña contra los hombres egoístas é insociables en otros Estados, lo cual requiere mucha estrategia por parte de los solteros para salir airoso.

»En América, se dice, donde el divorcio es tan fácil y sin gastos, hay menos excusa para el celibato que en ninguna otra parte, y, sin embargo, el celibato aquí, desde el terrible pánico del dinero en 1907, se ha hecho casi moda.

»El proyecto del diputado Campbell, presentado en la Cámara legislativa del Estado de Maine, está trazado sobre la base de que los hombres que no hayan hecho un «razonable» intento de casarse cuando lleguen á la edad de treinta años, deben ayudar á soportar á las jamonas que nunca hayan recibido una propuesta de matrimonio al llegar á la edad de cuarenta años.

»Mr. Campbell propone multar á todos los hombres no casados de treinta años arriba á razón de dos libras por año, y los fondos que así se obtengan se aplicarán á soportar y socorrer á las mujeres merecedoras que sean solteras jamonas todavía, pero que tengan deseos de casarse (*si reciben una proposición aceptable*). La ley tiene, sin embargo, algunas cláusulas de alivio para los solterones ó viudos que puedan demostrar que han hecho todos los *razonables* esfuerzos para conseguir una mujer, habiéndose dirigido tres veces, ya á tres diferentes mujeres, ya sea á una sola.

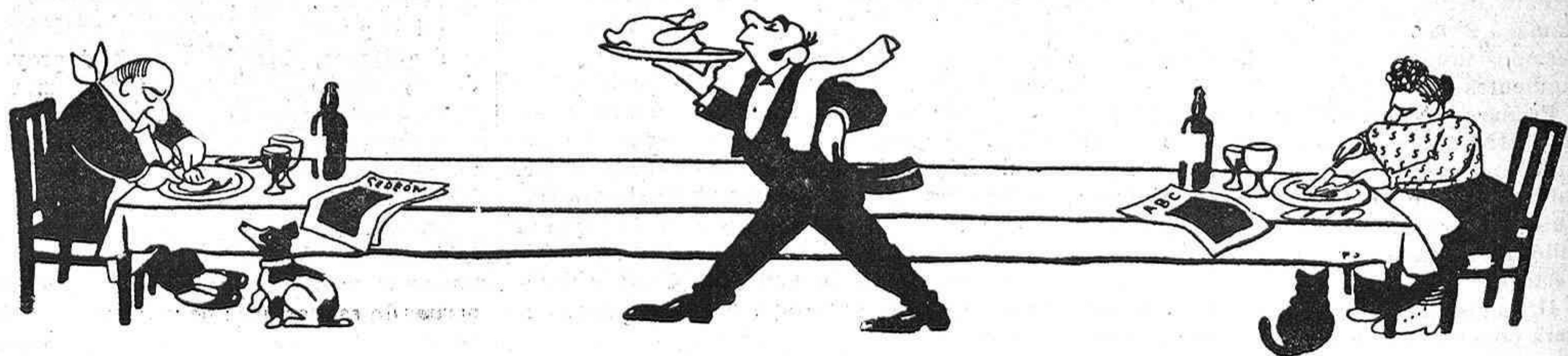
»Razonables esfuerzos se entienden por aquellas propuestas de matrimonio hechas con buen deseo y de buena fe por cualquier hombre que no sea un recluido de un manicomio ó asilo, un reo de robo ó crimen. Lo que se pagará á cada mujer soltera no excederá de 20 libras (500 pesetas anuales).

»Mr. Campbell ha recibido seguridades de que será apoyado, y en el entretanto, su proyecto está siendo calurosamente discutido.»

¿Eh? ¿Qué les parece á ustedes?

¡Oh, jamonas en estado de merecer... una indemnización; ya que no podáis ir á esa tierra, acordáos de ella por lo menos...!

Sí... Acordáos del Maine.





FINAL DE TEMPORADA

Ultimas definitivas representaciones. Beneficio de la Compañía Transatlántica. La estrepitosamente silbada comedia *Comunicaciones marítimas*.

NOTA. Para esta función extraordinaria se han prestado á trabajar gratuitamente todos los artistas del elenco, ¡¡186 votantes!!

HAY UNA CONTINUACION

Aunque en otro lugar de este número pueden recrearse nuestros lectores con los comentarios que se nos han ocurrido á propósito de la orden contra el piropo, queremos colocar ahora algunas cositas sobre lo mismo, que se nos quedaban en el tintero.

Nadie nos tache de pesados por esta insistencia en tan sugestivo tema. Así como aquel general mandó disparar otro cañón porque no llegó el primero, nosotros queremos dedicarle dos artículos al señor Alanis por si no le basta con uno.

Al super-extra comisario van, pues, estas vaciedades ó ligeras consideraciones, y desearemos que le aprovechen.

Las flores de la calle no pertenecen á ninguna clasificación botánica; es inútil buscarlas en Linneo, Decandolle, Curier y otros naturalistas, y, sin embargo, existen, florecen y se crían en nuestra tierra, muy á propósito y fecunda para eso.

Las flores de la calle, los piropos nacen al calor de una frase amorosa, brotan en lo espontáneo de un requiebro, se abren al revolver de unos ojos negros y charladores.

El piropo—perdón, Alanis—es para la mujer una pública manifestación de cuanto vale, es un elogio espontáneo que celebra su gracia ó su hermosura.

Las flores de la calle valen tanto para ella como las que la Naturaleza le brinda para adorno de su cabeza.

La semilla de las flores amorosas dichas al pasar, al sentir el *frou-frou* de unas enaguas, al repicar sobre la acera de unos pies menuditos germina mucho más pronto, no necesita del amparo ni del calor de la tierra, basta para que broten la alegría de una cara bonita y la luz de unos ojos de cielo.

Naturalmente, no todos los piropos tienen la misma condición; los hay de varias clases, desde los que se cultivan delicadamente en estufa hasta los que nacen y se creían á la intemperie; desde el requiebro atildado y correcto de salón hasta el ruidoso *juyuyui!* del asistente.

No todo el mundo puede cultivar estas flores; son necesarios ciertos requisitos: gracia, desparpajo, oportunidad, esto sobre todo, que las cosas del querer, como el arroz, tienen su punto.

Hay, mejor dicho, había, porque la disposición de Alanis acabó con esta típica costumbre, piropos de sociedad, de teatro, de verbena, de pésame; flores al encuentro, militares y otras sin clasificación posible.

Un piropo de salón:

—¡Quién pudiera con el nácar de sus dientes hacerse una botonadura! ¡Así la llevaría á usted sobre mi pecho toda la vida, es decir, sobre la pechera!

De teatro:

La *diva* entra en su *camerino* después de una clamorosa ovación.

Un abonado:

—¡Ah! ¡Cómo ha cantado usted *la cavalletta!* En la frase aquella de *Lasciame, amore mio*, ha estado usted sublime. Pero como en *Cavalleria*, nada. Yo es la mejor *Cavalleria* que he visto.

La tiple, quitándose el carmín de los labios:

—¡Adulador!

Piropo de verbena:

—Bailando con usted no hay cilindro posible. ¡Si yo no tuviera la cabeza que tengo me moría de un derrame seroso!

De pésame:

—¡Quién fuera el muerto para que le lloraran unos ojos tan hermosos como los de usted!

La viuda al paño... de lágrimas:

—¡Oh!, es muy pronto para pensar en eso.

Flor al encuentro:

—¡Me tiene usted más rendido que un general que yo conozco. Quisiera que viviese usted en el fin del mundo para que lo conociésemos juntos.

Piropo para clases de tropa:

—¡Ole la *mosa* más sorteable del *reemplazo!* Cada vez que la miro *asté* se me ensancha tanto el *corazón* que hasta los botones de la guerrera se me saltan de gusto.

Piropillo de verano:

—Haga usted el favor de avisar cuándo salé á la calle *pa* echar la persiana, porque el sol me hace mucho daño.

Digamos, parodiando una frase histórica:

—¡Ciudadanos, el piropo ha muerto!

—¡Viva el piropo!



NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Uno de esos anónimos comunicantes que se complacen en molestar al prójimo por tercera persona nos envía un folletito de versos, titulado *Rosas y Zarzas*, para que le «demos un palo».

¿Qué le habrá hecho el autor á este caballero? ¡Tal vez algún favor, puesto que quiere proporcionarle un disgustillo!

No se saldrá con la suya. Hemos leído el folleto, y aunque los versos son en general desagradables, la modestia de su autor ha ganado nuestra simpatía. Sí, Gedeón tiene el corazón más tierno que una lechuga de las buenas, y se conmueve por la cosa más insignificante: *Rosas y Zarzas*, por ejemplo.

El cultivador de estas *Rosas y Zarzas*, D. R. de Castilla Moreno, es profesor normal, central y técnico de sordomudos y ciegos...

¿No merece cierta indulgencia si, después de cumplir con sus deberes, escribe versos para que los oigamos, los comentemos y los veamos cuantos, por dicha nuestra, no vivimos necesitados de su enseñanza normal central y técnica?

Además, el Sr. de Castilla Moreno es académico C. de la Real de Buenas Letras de Málaga (sección poética), y con ese título se ufana, puesto que lo exhibe en la portada del folleto... Ha dirigido también un periódico titulado *La Brijula*... ¿Quién le dice nada á un hombre que dirigió *La Brijula* y que, seguramente, se carteará con D. Narciso Díaz de Escovar?

Pero lo que detiene nuestra pluma, sobre todo, es la modestia de este vate, como ya hemos tenido el gusto de decir... ¡Se presenta con tanta humildad! ¡Demuestra un espíritu tan sencillo! Véase cómo se pinta en la primera página, en este

«SONETO DEDICADO A LOS INTELIGENTES SRES. PERIODISTAS

(Gracias por la parte que nos toca.)

»En mi retiro, bello y delicioso,
con la grata compañía de mi lira,
se goza el ideal que tanto inspira
al que vive tranquilo y afanoso.

»Allí compongo el verso cadencioso;
allí mi pecho con placer respira;
allí se desconoce la mentira,
y allí no envidio al hombre más dichoso.

»Detesto el ocio, la maldad detesto,
me encanta de las flores la inocencia;
del pájaro, el plumaje bien dispuesto...

»Así gozo en mi dulce residencia,
al dar vuelo á mi escasa inteligencia,
donde *Rosas y Zarzas* he compuesto.»

¿No es completamente idílico este retrato?
¿Hay derecho para amargar la vida de un
hombre que compone el verso cadencioso
en su retiro bello y delicioso? ¡De ninguna
manera!

Lejos de darle un palo, como nos pedía
nuestro comunicante, le remitimos un aplauso
de adhesión y de simpatía, y después de
aplaudirle, vamos á copiar aquí otro soneto
suyo para contribuir á su fama en la medida
de nuestras fuerzas

El siguiente:

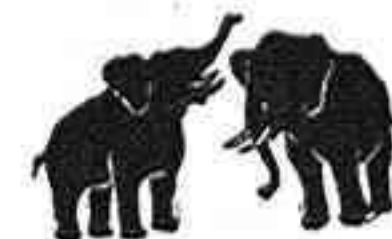
«Un soneto es preciso que yo escriba:
verdad que no sé hacer un mal terceto;
pero reparo en que el primer cuarteto
formado está mientras Apolo viva

»Esta composición tan ardua estriba
en la unidad de asunto, en ser concreto,
no perdiendo de vista que el soneto
tiene sus reglas desde abajo arriba.

»El terceto primero he comenzado
ignoro si con musa inspiradora;
pero está bien medido y bien rimado.

»Los tres últimos versos van ahora,
y así verá el lector ó la lectora
que ya quedó el soneto terminado.»

El poeta dice en una nota aclaratoria:
«Hay otros de Diego Hurtado de Mendoza
y Lope de Vega Carpio...» ¡Gracias, Sr. de
Castilla Moreno, muchas gracias por la advertencia!



DICCIONARIO GEDEÓNICO

Pensábamos suspender por ahora nuestras
tareas académicas—anticipándonos á
las vacaciones parlamentarias;—pero son
tantas las cartas que recibimos invitándonos
á continuar este DICCIONARIO, que no
podemos desatender el ruego.

Esto va á durar casi tanto como la discusión
del proyecto de Administración local
pero ¡qué le vamos á hacer!

Allá va, pues, la segunda letra del alfabeto,
que, como sabe casi todo el mundo
es la

B

BABA.—Especie de líquido que se nos cae
de gusto, para corresponder debidamente al
celo con que D. Antonio y sus ayudantes
procuran nuestra felicidad.

BABEL.—En lo que ha venido ¡ay! á convertirse
el inmenso partido liberal, para que
no haya manera de presentarlo como subtituto.



LAS FIESTAS DE MADRID

En cuanto se empezó á pedir dinero han resultado fiestas de guardar... ¡De guardar la bolsa!

BABIA.—Capital de la región maurista, cuyos habitantes son únicos en el disfrute de la vida, porque jaleándose la propia no se ocupan de las ajenas.

BABUCHA.—Símbolo de la política con que nos regala nuestro amigo el Sultán para demostrar que tiene confianza con nosotros.

BACALAO.—Simpático pez que, á veces, se pone por las nubes, sin consideración á los pobres á quienes sirve de alimento. Aquí, más que el que lo come, nos interesa el que lo corta.

BACANAL.—En lo que se convertía cualquier reunión de última hora, en opinión de los reformadores de nuestras costumbres. ¡Quia! ¡Vaya unas bacanales! ¡Café con media, y gracias!

BACHILLER.—Persona que posee un título que no sirve para nada. Es decir, sirve para aspirar á otro titulito no menos inútil.

BADANA.—Con lo que se forran los sombreros. También se aplica como adjetivo personal. Para estos efectos, casi toda España es actualmente... forro de sombrero.

BADILA.—Otro de los chirimbolos nacionales desaparecidos, sin respeto á sus buenos servicios... ¡Qué le vamos á hacer!

BADULAQUE.—Véase *badana*, segunda acepción. ¡Pero nadie crea que vamos con segundas!

BAILE.—Honesto esparcimiento del ánimo, que es también una profesión de las más envidiables. Nosotros, al menos, cambiaríamos desde luego los productos de nuestros trabajos por los que cualquier estrella circográfica obtiene por los suyos. Nos referimos, naturalmente, á los del escenario.

BALANCÍN.—Instrumento muy usado en política para sostenerse. Muchas veces, gobernar es balancearse. Y no queremos poner ningún ejemplo.

BALDUQUE.—El alma de los negocios públicos en los países como el nuestro, adoradores de San Expediente.

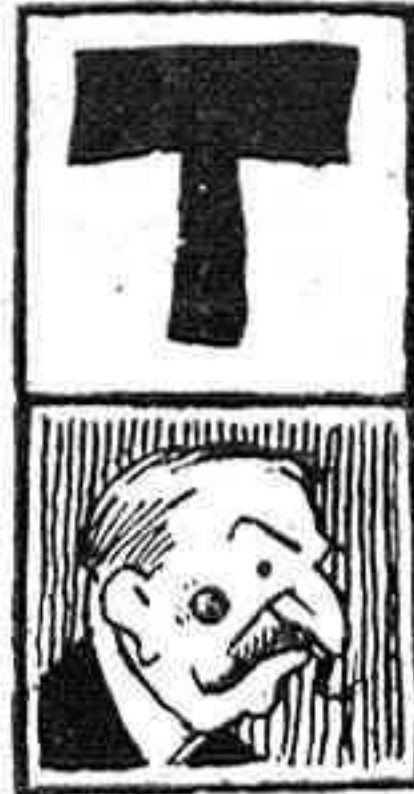
BALÓN.—Pelota exagerada que hoy se emplea para diversión y para mejorar la raza.

Pero se usa en inglés, porque así resulta más divertida y, sobre todo, más elegante.

BALSA.—Aparte de la balsa de aceite, sólo nos gusta Balsa de la Vega, nuestro amigo el crítico de pintura.



LA ANDANTE POBRETERIA



TORNA y vuelve á estar sobre el tapete el tema de la mendicidad, y vuelven y tornan á estar sobre el vecindario las acreditadas y eternamente victoriosas legiones de mendigos.

Es el cuento de la buena pipa que se repite con isócrona regularidad á través de los tiempos, y que oirán

nuestros nietos, es decir, los nietos de los que los tengan, tal como le oímos nosotros y le oyeron nuestros antepasados ilustres.

Autoridades enérgicas, Comisiones numerosas, Asociaciones bien pertrechadas que «se proponen acabar de una vez con el lamentable espectáculo», etc., etc...; artículos encomiásticos de la Prensa de todos los partidos, dando á entender que «ahora sí que va de veras», y á los pocos días, plancha monumental y formidable de las Asociaciones, las Comisiones y las autoridades enérgicas, que se han gastado tonta é inútilmente unos cuantos miles de duros.

Dios nos libre de escarnecer, vilipendiar y maldecir á los que se lanzan valientemente á la vía pública arrastrando tres ó cuatro niños ajenos, con el propósito decidido de obtener, de grado ó por fuerza, el

óbolo de las personas amedrentadas ó caritativas.

En primer lugar, no se sabe á qué recursos tendrá uno que apelar para ir tirando el día de mañana, y en segundo lugar, el hombre, aunque se haya educado con los jesuitas, es un esclavo de las pasiones, y llega hasta donde se puede llegar cuando siente la necesidad imperiosa de tomarse unos chatos.

Además, eso de las teorías colectivistas que parecían triunfantes, no pasa de ser algo así como el sueño de una noche de verano; la libertad individual está y debe estar sobre todas las cosas, sin trabas ni limitaciones de ninguna especie, y bien claro se ha visto con la circular policíaca, vulgarmente llamada «del piropeo», que ha caído en desuso á los cinco minutos escasos de ser publicada.

Hoy como ayer, y mañana como hoy, todo el que tenga un bonito repertorio de palabrotas, sandeces, groserías, burradas y barbaridades puede soltárselo á cuantas mujeres encuentre por la calle, grandes ó chicas, gordas ó flacas, sin temor á que nadie le cohiba en su derecho, porque intentarlo siquiera sería faltar á la Constitución, que autoriza la libre emisión del pensamiento de palabra ó por escrito.

Por lo tanto, cualquier ciudadano español, más ó menos pacífico, puede pedir, en la forma que estime conveniente, á cualquiera de sus convecinos que le socorra con una perra chica, y luego emplear la perra en el comestible ó bebestible que fuere de su mayor estimación y aprecio.

Puede asimismo ejercer la profesión completamente solo, diciendo que es un obrero sin trabajo ó un cesante del 78 que no ha comido desde aquella fecha, y puede utilizar una dulce compañera con los correspondientes pingajos, ó los chiquillos del primer vecino que se los preste con un interés módico. Y si la mujer se le emborracha, ó los niños se le mueren por sobra de gol-

pes y falta de alimento, la Naturaleza pródiga le brinda incesantemente un ciento de mujeres y millones de criaturas.

¡Lo primero es el derecho a la vida!

Aparte de esto, los cascarrabias que se quejan de todo deben tener en cuenta que las ligerísimas molestias que puedan ocasionar á los transeuntes los *golfos* que triscan y corretean por calles y plazas en estado salvaje y los pobres de solemnidad que siguen y acompañan, escoltan y persiguen á todo bicho viviente son tortas y pan pintado comparados con la animación, el bullicio y la alegría que prestan á la *urbe* á todas las horas del día y de la noche.

¡Lucidos estaríamos si Madrid perdiera alguna vez ese aspecto pintoresco y típico que debe figurar siempre como número uno en el programa para atracción de forasteros!

De modo que no es por ahí por donde hay que sacarle punta al asunto.

La punta, y aun las puntas y ribetes de humorismo genuinamente español están en el funcionamiento constante y solemne de la Asociación Matritense de Caridad, fundada en un momento de locura altruista, y que no declara su absoluta inutilidad ni á tres tirones.

Cualquiera que lea las reseñas de las juntas, acuerdos, inversión de fondos, dimisiones y nombramientos de presidentes, secretarios y vocales, se figurará, si vive en Castrojeriz ó Villanueva del Fresno, que aquí está resuelto el problema, y que el madrileño que no echa un cuarto de gallina en el cócido es porque no le gustan las aves.

Pero ¡guay de ellos!, como dicen que dijo el amigo Concas; ¡guay de los vecinos de Villanueva ó Castrojeriz que se decidan á venir á comprar cualquier cosa á la calle de Toledo aprovechando la primera ocasión de trenes baratos!

Si no se les cae el alma á los pies, creerán que los periodistas somos unos guasones de primera fuerza, que no sólo les decimos por pura broma que son verdaderas maravillas las *piecitas* de los *cines*, sino que les damos cuenta detallada de los trabajos de una Corporación que no existe.

Porque en cuanto salgan á dar un paseo á la caída de la tarde y en las primeras y segundas horas de la noche, se encontrarán con que no pueden dar un paso sin tropezar con una familia entera que se cae de inanición y que les pide por Dios y su Santa Madre que la libren del aniquilamiento.

—Pero ¿qué demonches es esto?—pensará el que acaba de llegar de fuera, creyendo que aquí se atan los perros con longanizas, gracias á los excelentes resultados de una suscripción mensual nutrida y brillante;—pues ¿no habíamos quedado en que los *golfos* estaban dignificados y limpios como patenas y en que las familias necesitadas gozaban de la paz de los asilos?

Y lo probable es que se vuelva al pueblo sin salir de su asombro... y poniéndonos cual digan dueñas.

Pero ¿ustedes creen que nos enmendaremos? ¡Antes, admiradores de Puig y Cadafalch!

En cuanto cambie la situación política y estrenemos gobernador y alcalde, ambas autoridades anunciarán que tienen planes para retirar de la circulación mendigos y *golfos*, y nosotros volveremos á felicitarles por la idea y á darles bombos monumentales.

¡Somos tan candorosos y tan buenas personas!

DEL INGENIO AJENO



TERRORES NOCTURNOS

La vieja Inglaterra, sorprendida... en sueños por 60.000 alemanes escondidos en Londres para conquistarla.

(Il Fischietto, de Turín.)



LA MITOLOGIA DEL NORTE EN TURQUIA

La lucha por el oro del Rhin... del Sultán.

(Kikeriki, de Viena.)



En huelga los empleados de Correos, Clemenceau se agarró desesperadamente á las palomas mensajeras.

(Le rire, de París.)



El matrimonio de Abdul-Hamid con la joven Constitución, no ha sido feliz...

(Die Kleine Witzblatt, de Berlín.)

...y armas al hombro

Como ya tuvimos el gusto de predecir, el Gobierno y las minorías han llegado á un acuerdo.

Se cerrarán las Cortes, suspendiendo el fogoso debate que los senadores pensaban dedicar al proyecto de Administración local...

Y ¡hasta Octubre!

No nos sorprende tanto que las minorías parlamenten, como que D. Antonio procure arreglarse con ellas en cuanto asoma un conflicto.

¡Porque esto nos arrebató otra leyenda! Aquella de «con luz y taquígrafos», que era el programa del jefe del Gobierno.

Ahora hay que enunciarle de este modo: «Sin luz y sin moscas.»



El Mokri ha dicho en París que á su Soberano le es muy necesaria la *paciencia* de Europa.

No puede darse mayor armonía de opiniones, porque Europa debe estar convencida de que también necesita paciencia.

Para la diplomacia parece que se dijo aquello de... *Con paciencia y saliva...*



De los 147 diputados no ministeriales únicamente votaron contra el proyecto de comunicaciones marítimas, 33.

La verdad es que las oposiciones parecen una especie de suscripción de los gremios.



Comentario á una noticia referente á la rebaja de derechos de exportación sobre el corcho:

«La industria corchotaponera atraviesa una crisis verdaderamente grave.»

¡Caramba!

¡No sabe uno donde vive!

Estamos rodeados de alcornoques por todas partes, y ahora resulta que sus productos van á perecer...



Aseguran que los valencianos tienen gran interés en que vaya á visitarlos el ministro de Instrucción pública.

Los madrileños tienen también un interés grandísimo en que S. E. se marche á la ciudad del Turia ó á otra cualquiera. Lo único que sentirán es que vuelva.



Un chiste de Maura que resulta muy expuesto á comentarios desagradables.

Le preguntaban cuándo aceptaría una interpelación ya anunciada en los periódicos, y contestó gallardamente:

«Yo, en cuanto termine mi misión en el

Senado, estoy á disposición de las empresas.»

¡Qué ganas de bromas tiene D. Antonio! ¿Verdad que podríamos responderle: «¡Y antes también!»?



El ministro de Marina ha dicho á los periodistas curiosos que el asesor señor Spottorno sigue estudiando la escritura de adjudicación de la escuadra.

¡Vaya si tiene tiempo de asesorarse! Ahora sólo falta que, después de tanto estudiar, le suspendan.

¡Y que á estos suspensos en Junio no se les permite volver á examinarse en Septiembre!



Por noticias de Barcelona sabemos que ha tomado proporciones de conflicto el asunto de las basuras.

Siempre es un consuelo. Un consuelo y un ejemplo.

Porque aquí, en Madrid, los asuntos parecidos se resuelven pacíficamente.

Aunque á veces tienen «estado parlamentario».



JABON MEDICINAL DE BREA

EL MEJOR Y EL MÁS HIGIÉNICO PARA LAVAR
Á LOS NIÑOS

EVITA LA CASPA Y TODAS LAS AFECCIONES
CUTÁNEAS

EXÍJASE LA MARCA "LA GIRALDA"

3 PESETAS LA CAJA CON 3 PASTILLAS

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES
PERFUMERIAS Y DROGUERIAS
DE TODA ESPAÑA

COMILLAS-FLUVIORRAGIAS

Se curan siempre con la INYECCION MAURA.
No produce estrecheces; antes al contrario, con las
INYECCIONES DE COMUNICACIONES MARITIMAS
se dilata la vejiga de la subvención. Se recomienda
en casos desesperados.

Nada de consultas ni de opiniones molestas. Todo
puede hacerse en casa y á la chita callando con el
concurso de la mayoría y de los liberales.

EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO
E HIGIENICO DE LOS JABONES

ES EL

JABON HIEL DE VACA



MARCA "LA GIRALDA"

SOLICÍTESE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERIAS DE ESPAÑA
Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

BUENOS AIRES. Importadores: Garcia Hs. y Carballo, Almacén de «El Imparcial», Victoria, 1.001.
CHILE. Unicos importadores. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago.
HABANA. Importadores: Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; «El Fénix», de Hierro y C.ª, Obispo, 68.
MEXICO. Agentes generales: Casal y Charles, Apartado 2.530, México.
SANTIAGO DE CUBA. Importadores: Goya, Gutiérrez y Compañía (S. en C.), Sagarra baja, núm. 9

Los más exquisitos manjares
dejan de saborearse por la
blandura de encías. Para evi-
tarlo úsese á diario el Licor
del Polo.

Cámaras frigoríficas

A todos los que ten-
gan que guardar algo,
para impedir que se
eche á perder, INTE-
RESA EL ANUN-
CIO de las CAMA-
RAS FRIGORIFI-
CAS, sistema A. MAU-
RA, COMPAGNY
LIMITED, con privi-
legio de invención. Sir-
ven para conservar
CONCEJALES y DI-
PUTADOS PRO-
VINCIALES, y en
ellas resisten todos los
aplazamientos imagina-
bles.

PROYECTOS

A PLAZOS

como los hoteles, los tra-
jes y otras menudencias.

LA COMPANIA
de MAURIZACION
ofrece más ventajas que
ninguna otra para la
APROBACION DE
PROYECTOS que se
convierten en leyes en
todos los plazos que se
exijan. Pídanse pros-
pectos con todos los de-
talles necesarios.

No confundir esta
COMPANIA con
cualquiera de las de en-
frente que se dedican
también á idénticas ope-
raciones.

COMPRE USTED

LOS MIÉRCOLES

EL SEMANARIO ILUSTRADO

ACTUALIDADES

INFORMACIONES FOTOGRAFICAS

DE TODO EL MUNDO

IMPRESION ESMERADISIMA

SOBRE PAPEL ESTUCADO

NOVELA ENCUADERNABLE CON

ARTISTICAS ILUSTRACIONES

PRECIO, 20 CÉNTIMOS

EL NUMERO EN TODA ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España: trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 5
pesetas; año, 9 pesetas. Extranjero: año, 15
francos. Oficinas: Librería de Escritores y
Artistas, Alcalá, 14 (palacio de la Equita-
tiva), MADRID

Academia preparatoria de Administración local

Esta ACADEMIA, que viene funcionando
hace tiempo con éxito indiscutible, abre un nuevo
curso durante este verano para preparar á todo
el que desee obtener plaza en la próxima convo-
catoria anunciada para el mes de Octubre.

PROFESORADO COMPETENTE
HONORARIOS MODICOS

Se garantiza el resultado, pero no la convocatoria.